



CUANDO LAS
LESBIANAS
HABLAMOS

Esta es una publicación del
Programa Feminista La Corriente

Coordinación y elaboración:
Cristina Arévalo Contreras

Fotografía/Diseño/Diagramación:
Oscar Acuña

Managua, Nicaragua
2013

Con el auspicio de



CUANDO LAS
LESBIANAS
HABLAMOS

INTRODUCCIÓN

Desde hace varios años, el Programa Feminista La Corriente ha destinado recursos al trabajo con mujeres jóvenes lesbianas, hemos reflexionado con ellas sobre sus diversas experiencias amorosas, eróticas, organizativas y de violencia. Hemos compartido con ellas sus temores, enojos, pero también muchas de sus risas y esperanzas.

Constatamos que en el Movimiento Feminista/Mujeres no hemos asumido plenamente su reconocimiento y la visibilización de sus intereses, pero también hemos constatado que ha ocurrido lo mismo en el Movimiento LGBTI de Nicaragua. Hemos confirmado que la discriminación que en uno podría ser por su orientación sexual, en el otro es por ser mujeres.

Es por esto, que decidimos en La Corriente, publicar las historias de vida de cuatro lesbianas, con orígenes distintos, pero que comparten la misma discriminación por el simple hecho de amar a otras mujeres, o dicho de otra manera porque son LESBIANAS. Asimismo, curiosamente comparten un mismo sueño: Un mundo en donde quepamos todas y todos sin discriminación.

Entrevistar a Tania, Jennipher, Gaby y Geni, fue para nosotras escucharlas y descubrir que en sus palabras, no solo estaban reflejadas ellas, sino que también nos vimos a nosotras mismas y a tantas otras.

Sus historias de vida, nos invitan a acercarnos para comprender lo que ellas pueden enseñar a sus familias y a la sociedad nicaragüense en general: ver el mundo con otros ojos mucho más amplios.

Las vidas de Tania, Jennipher, Gaby y Geni, son también las voces de otras lesbianas que han estado con nosotras en tantos ciclos de formación que viven la discriminación, pero que no han perdido las ganas de reír, de divertirse, de continuar creando, de criar a sus hijos, de defender su derecho a vivir con dignidad.

Son historias que cuentan la importancia que el feminismo ha tenido en la vida de las lesbianas y los cambios que les ha generado. Historias de las familias y cómo éstas estructuras de relaciones, pueden ser los lugares de comprensión y apoyo o espacios que cierran sus puertas para convertirse en lugares de desamor y violencia. Y al mismo tiempo, también son historias de cómo otras relaciones como las que se hacen con las amigas/os, en las organizaciones o en los movimientos, se convierten en los espacios para encontrar el afecto y la comprensión que muchas de las lesbianas necesitan.

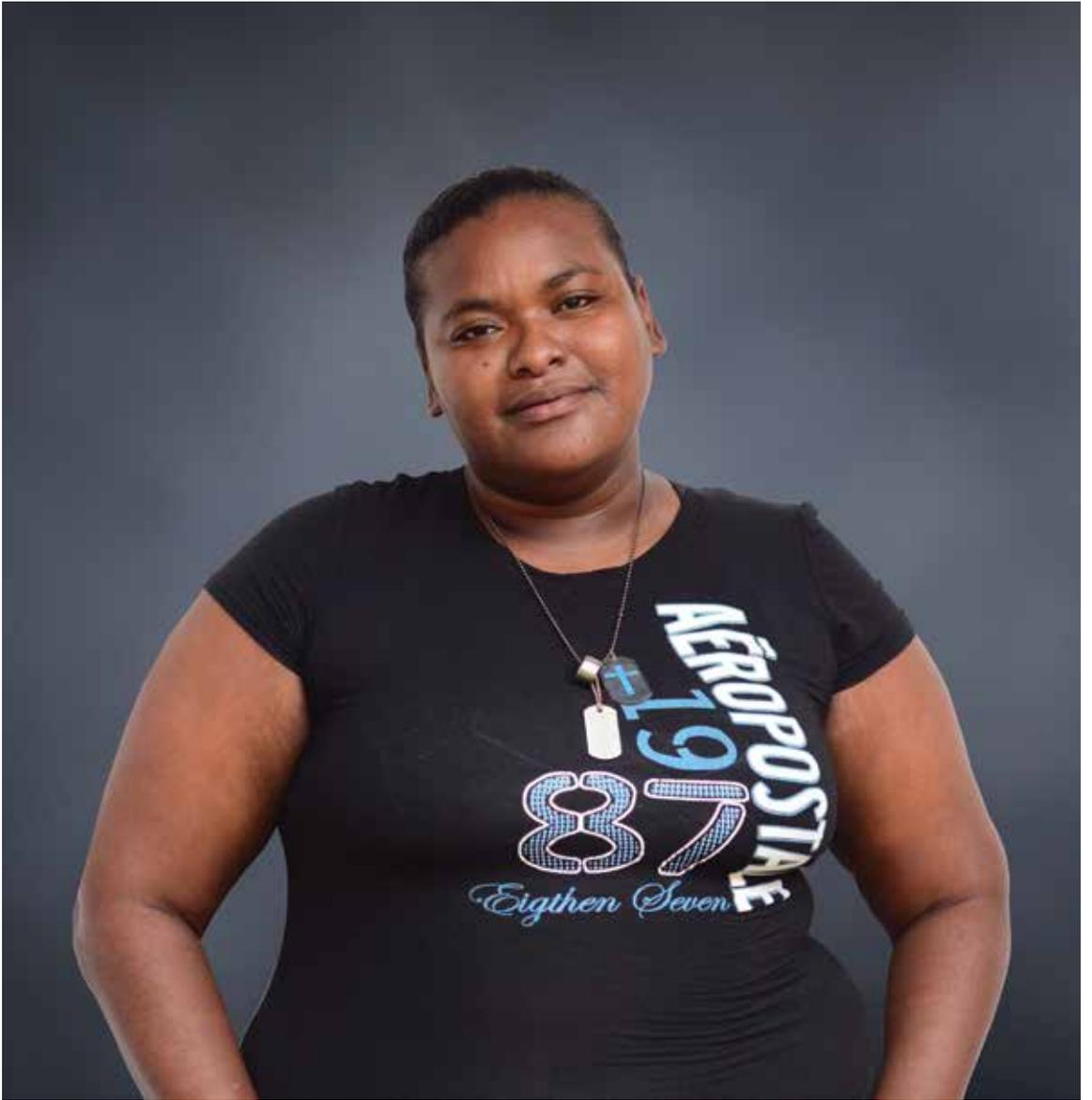
Por otro lado, estas historias de vida son un llamado al feminismo para continuar en su construcción y que éste sea mucho más diverso, que se oponga a todo tipo de discriminación y a todo tipo de violencia contra las mujeres.

La Corriente agradece a las cuatro compañeras que nos abrieron sus puertas y nos contaron sus historias.



**JENNIPHER
ELLIS**

**NEGRA, TRILINGÜE
Y LESBIANA**





A Jennipher Ellis, es imposible no verla. Es una mujer afrodescendiente de más de un metro setenta de estatura, con una extraordinaria sonrisa y voz aguardientosa, que se dispuso a compartirnos su vida o al menos parte de ella.

Nacida en Bluefields y habitante del Bluff, tiene solo 24 años, demasiado joven para lo que le ha tocado vivir, porque ser negra y lesbiana no es fácil, como ella misma lo dijo.

Es estudiante del tercer año de Psicología en la Universidad URACCAN de Bluefields.

Es la penúltima de una familia de diez hermanos y hermanas. Huérfana de madre a los 18, se quedó viviendo con su padre. Le inculcaron la religión Morava, sin embargo, en secundaria dejó de ir a la iglesia, pero siguió creyendo en Dios a su manera. No tiene hijos y recientemente terminó una relación de pareja.

Le gusta el deporte, pero su preferido es el fútbol, actualmente coordina un grupo que se llama "Football informativo en el Puesto del Bluff", y también desarrolla su activismo en alianza con el Grupo Lésbico Artemisa.

A pesar de las experiencias dolorosas por las que ha tenido que pasar a lo largo de su corta vida, no se ha sometido a los mandatos impuestos

por una cultura sexista y homofóbica que también está presente en las familias, y la de ella, no es una excepción. Hay que tener mucho coraje para rebelarse a su familia, a su cultura, a su religión y Jennifer lo hizo, pagando altos costos por ello.

Esta entrevista es una forma de homenaje a esta mujer y con ella a todas las que se han atrevido a desafiar los mandatos heterosexuales, que niegan a las mujeres –y a los hombres - a explorar nuevas formas de vivir la sexualidad.

Fue duro decir “me gusta una mujer”

desde la adolescencia sentí una atracción fuerte por las mujeres, más por las mujeres blancas. Para mí era como anormal, me preguntaba por qué siento esto, no es algo que la sociedad acepta. Para mí fue muy duro decir que me gustaba una mujer.

Sentí...

Miedo, **miedo** a lo que diría mi papá. Miedo a que me castigarán porque era algo que no era bien visto. Y también me sentía decepcionada conmigo misma porque miraba que todas mis amigas tenían novio y yo no.

Lo compartí con mi madrina y con mi prima, pero ellas dijeron que yo estaba loca, si a vos te tienen que gustar los hombres, vos no sos normal, sos loca, vas a indignar a la raza, eso no es para vos. Ahí fue donde yo me dije que estaba mal.

Mi mamá falleció hace siete años, cuando yo tenía 18 años. Nunca fui abierta con ella **por miedo**, como era religiosa, era parte de la directiva de la iglesia Morava, nunca sentí la confianza de decirle “Mirá mamá a mí me gustan las mujeres”. Pero, como toda madre conoce a su hija, miraba la diferencia porque todo mundo con novio y yo en otras cosas, jugando, haciendo miles de cosas, me preguntaba

que por qué no tenía novio, “Ah es que a mí no me gustan los chavalos” y ella lo tomaba en broma.

Salir del clóset y recibir insultos, uno tras otro, tras otro

Mi madre ya está muerta y la única persona a la que debía bajarle la cara era a ella. Cuando muere fue un paso para decir “me vale, voy a enfrentar lo que venga”. Entonces decidí publicar que soy lesbiana.

Se lo dije a mi papa cuando tenía 20 años, pensé que ya me había escondido demasiado en este cuerpo y dije voy a salir a la luz. Porque desde chavala siempre tuve mis novias a escondidas.

En mi familia reaccionaron mal, prácticamente me desheredaron, me corrieron de la casa, **pasé un año y seis meses en la calle**, aguanté hambre y un montón de cosas. Decían que mi mama tuvo cuatro hijas y seis varones, no siete varones y tres hijas. Como nosotros los



negros nos regimos por el mandato del hijo mayor, era duro porque había mucha discriminación de parte ellos. Me sacaron de la casa, hicieron escándalo y un montón de cosas.

No hubo violencia física, pero bastaba una palabra para herirme. Me decían: “prefiero que seas zorra, pero no cochona, si mi mama estuviera viva volvería a morir por vos porque mi mama se está revolcando en la tumba”. Me decían que yo soy el diablo. Me alejaron de mi familia, porque era mala influencia para ellos, mis hermanas y mis sobrinos.

Para mí era duro porque me apegué a una sobrina, y le decían: “Vos no podés caminar con esa tía, la cochona, porque ella no es buena influencia para vos”.

Lo que duele es el rechazo

Ellos me rechazaron, porque los negros algunas veces somos unidos pero cuando yo quería la comprensión, no la obtuve.

Nadie de mi familia me apoyó. Recibí apoyo de dos personas que no son de mi familia, y me dijeron que yo podía contar con ellas en las buenas y en las malas.

Ahorita vivo con mi hermana mayor. Pero vivo con ella porque negociamos: a mí me toca lavar y ayudarle con las cosas de la casa, y ella me ayuda con mis estudios. Es la única que me apoya.

Las demás no me pueden ayudar, porque mis hermanos son tan jodidos. He tratado de perdonar, pero no es fácil para mí perdonar cuando me dicen que lo que yo hago es malo. Con qué moral me lo pueden decir, si también miro cosas malas en ellos, sobre todo de uno que es el que se ha metido más en mi vida.

Me decían rara

Todos mis amigos y amigas, con las personas que yo me manejaba sabían que yo era rara, me decían rara o “vos sos hueca”. Tuve amigas que se fueron a trabajar a Panamá, y cuando vinieron me decían que sabían mi nombre, “vos no sos ni cochona, ni nada, vos sos hueca” ¿Y que es hueca? “Es que allá en Panamá le dicen a las cochonas huecas”, Pero yo les decía que aquí yo soy lesbiana, yo no soy ninguna hueca, ni cochona, soy lesbiana. Pero siempre me decían “Vos sos hueca”.

Algunos amigos se alejaron de mí, porque decían: “La Chonco es loca, cómo va a ser cochona”. Sus familias no permitieron que continuara esa amistad, algunos me dejaron de hablar y otros siempre estuvieron conmigo dándome palabras de aliento.

Discriminación también en la escuela

En la escuela sufrí discriminación, por la influencia de mi familia y mi hermano. Porque en el Bluff mi familia aporta al colegio. Tuve que salirme de la secundaria donde estudiaba el turno regular e irme a la nocturna. Mi hermano decía que yo siendo lesbiana no podía estar con personas normales en el aula de clases o en la casa.

Yo no era la mejor alumna pero me esforzaba en mis clases y de repente, sin ninguna justificación, reprobé todas mis clases. Les pregunté por qué, hasta que me dijo la directora que mi hermano les dijo que yo no podía estar. Le reclamé: “¿Quién es la directora: mi hermano o usted?”. Entendí que con el dinero se mueven los dados.

Me crucé a la nocturna, porque prácticamente me corrieron. No me dieron mis notas, porque se perdieron, tuve que repetir de nuevo el tercer año y comenzar algo que había terminado. En la nocturna estudian las adultas y yo todavía era señorita.

La mayoría de amistades que tenía eran tan religiosas. Todo lo miraban mal, yo era la rara, el bicho raro. Me alejé, porque aunque

yo quería sentirme bien, me junté con un grupo de amigos y amigas mayores que yo. Porque quería el cariño, afecto, comprensión que me negaron en la casa, por eso seguí con amistades mayores que yo. De mi edad no, porque eran muy inmaduros, tenían aire en la cabeza porque todo lo que hacía o dejaba de hacer **era pecado**.

Lo más difícil era que yo dependía de mi familia económicamente. La escuela nocturna era pública, pero tenías que pagar y yo no tenía dinero. Fui haciendo chambas como lavar ropa, fue algo trágico porque cuando a vos te enseñan que no te falta nada y que todo lo tenés y después de la noche a la mañana no es fácil adaptarse a esa vida, a mí me costó y entendí que las cosas no son fáciles.

Antes a mí me valía, yo solo comía, bebía, dormía, me levantaba y ya. Pero cuando vi la realidad, fue diferente.



Te ayudan, pero te presionan

Yo solo he trabajado lavando ropa. Iba los miércoles y sábados a lavar ropa, pero me sentía mal porque tenía dudas y no podía hablar.

Muchas veces me tragué las cosas, no podía hablar porque si hablaba sentía que molestaba a las personas. A las personas que les lavaba, les agradezco porque me pagaron, pero el problema es que son amigazos de mi familia, entonces me decían cosas como: “púchica, salí de esa vida, eso no es vida, arrepentite, todavía estás a tiempo”, sin preguntarme cómo me sentía. No les importaban mis sentimientos, opinaban sin saber cómo había sido la historia. Me decían que perdonara a mis hermanos, cuando ellos son los que me hicieron daño.

No me van a creer lo que me hicieron

Me siento insegura, porque siempre nos discriminan. Para mi ex pareja es peor porque es miskita. No podíamos caminar de la mano, nunca lo hicimos, respetábamos la cultura y las costumbres, porque era bien duro que camináramos de la mano. Cualquier persona nos decía “allí van las cochonas, va a venir Sodoma y Gomorra, un día de estos nos vamos a estar quemando, porque el Bluff y Bluefields está lleno de cochones, de lesbianas y de todo.”

Una noche, un conocido mandó a cinco hombres a que me golpearan y abusaran de mí. Uno de ellos dijo: “Eso te mandó a decir tu tío, para que cambies tu orientación sexual y mires lo rico que hacemos los hombres: qué es eso de estar en esas cochonadas”.

Siempre íbamos a la playa de noche para desahogarnos, y una vez fuimos. Yo presentí que algo malo iba a pasar, pero no le hice caso a mi presentimiento. Ya íbamos por la primera laguna y ese día no había luz en el Bluff, voy a la par de la muchacha y cuando miro cinco hombres nos rodearon, quedamos nosotras en medio. Ella también agarró golpes, quería buscar ayuda para que nos defendieran, pero no había nadie. Siempre que íbamos había gente y ese día

no hubo nadie. Pasé tres días en cama. Yo andaba una botella y se la reventé a uno de mis agresores. De tanto que me pegaron caí desmayada.

Hicieron conmigo lo que quisieron.

Siento que esto fue planeado, porque cuando a mí me corren de mi casa, viví un año y seis meses en la calle, vivía del sol y del viento. Una amiga me dio donde vivir.

Yo supe quién los mandó. Pasé con varios psicólogos y no superaba eso. Costó que lo superara, porque **mi cuerpo no estaba acostumbrado a un hombre**. Pensaba miles de cosas, podía estar panzona o con una infección, no quiero tener hijos y no voy a tenerlos.

Se lo conté a una amiga y me dijo que denunciara, pero yo me negué porque la gente se iba a dar cuenta que fui violada. Me dijo que me acompañaba, no quise porque ya habían pasado como tres días cuando yo decidí hablar. Aunque me dijo que no era tarde, no quise porque él tiene mucha influencia y allá no me van a creer que él hizo eso.



Al tercer día decidí hablar. Temía estar embarazada o tener una infección, todo me pasó por la mente. Entré en depresión, tuve miedo. Si hubiese tenido el apoyo de mi familia, nada de esto me estuviera pasando. **Me duele hablar de eso.**

La universidad, más discriminación y muchas dudas

En la universidad en el primer año estuve interna. No me había quedado en ninguna clase y tenía mi promedio adecuado; pero me sacaron porque yo era lesbiana, estaba interna y como estaba con un montón de mujeres...

No me lo dijeron así. Pero había pasado una situación, donde defendía mis derechos. Después un CPF (vigilante) me dijo: “¿Vos sabes por qué te sacaron de ser interna?... Por ser lesbiana”.

Me sentí mal porque no tengo el apoyo de nadie. Personas ajenas a mí son las que me apoyan, no me gusta molestar pero igual se los agradezco.

Y me pregunto por qué, **¿acaso a alguien le hago daño?**, no creo que por ser lesbiana vaya a ser una epidemia o que voy a contaminar a todo mundo. Son cosas que yo pienso, **¿será un castigo o algo?**, **¿por qué yo soy lesbiana pasan todas esas cosas?**

Los medios de comunicación, también discriminan

Hay discriminación en los medios de comunicación, porque no lo dicen con respeto sino que le ponen estereotipos a las cosas. Si estamos en una marcha o estamos protestando por nuestros derechos no dicen las lesbianas, dicen “**las locas se salieron**”.

Hay un cambio gracias a la incidencia que han hecho los movimientos de la Diversidad Sexual. Antes no aceptaban marchas del orgullo gay en Bluefields, ahora lo celebran, la población mira, algunos murmuran, pero nos vale, estamos los que estamos.

Por eso siento que hay un cambio, porque antes en Bluefields no ibas a entrar con una manta y decir qué eras, te sacaban a pedradas.

La experiencia erótica: “Entregarme con locura”

Mi experiencia erótica ha sido solo con mujeres. Lo que más me gusta es la iniciativa de ambas, la intensidad, la entrega, la pasión; **para mí son cosas únicas.**

Lo más placentero es **poder entregarme con locura.** Explorar otro cuerpo, sentir que siendo mujer puedo transmitir que la persona se sienta bien, cómoda, en el aire, pero sobre todo que se sienta bien. Porque **esas son emociones únicas**, que solo nosotras las mujeres podemos tener, porque nos conocemos y podemos explorar y saber el punto débil de una mujer.

Ser activa o pasiva para mí es tontería, es “bullshit”, eso no va conmigo, yo no puedo decir que soy activa o pasiva, **si es un fuego y las dos sentimos**; las dos nos deseamos, no me interesa quién comienza la relación sexual o quién la termina, porque **las dos hacemos un cuerpo.**

¿Los juguetes sexuales? “I don’t like them” (No me gustan) pero respeto. Para mí el sexo es amplio, lo disfrutan las dos, como sea, como quieran, pero no los uso.

En el AMOR nadie es de nadie

He estado enamorada de dos chicas. En esta experiencia de amar a dos personas, una me comprende...la otra no. Una no entiende que yo no soy propiedad de ella. A mí me gustan las dos, una me entiende y en una busco lo que no hallo en la otra. Yo me siento bien, pero una de ellas no se siente bien. Estoy enamorada de las dos.

El amor es compartido, yo tengo esa ideología de la vida: nadie es de nadie, todo es prestado, hoy puedo estar con ella, mañana ya no. Pero ellas no piensan así.

Yo quisiera tener estabilidad pero no puedo, porque no soy fiel, me gusta andar picando flores. La otra me entiende porque ambas pensamos así.

La que no me entiende cree que yo soy de su propiedad. He tratado de decirle que ella no tiene por qué darme explicaciones de su vida, puede hacer lo que quiera, porque es dueña y señora de su vida. Pero si yo salgo... a lo que sea, aunque no haga nada, piensa que ya estoy con otra persona, porque no puedo ser fiel.



La maternidad no es para Jennipher

A mí me gustan los niños, me encantan pero no para tenerlos yo. La maternidad no es para Jennipher. No quiero hijos.

Vínculos con las organizaciones feministas y LGBTI

Me vinculé más con las organizaciones LGBTI porque me siento identificada.

He crecido como persona, ahora sé que las cosas que aprendo las tengo que poner en práctica. Que una nunca tiene la verdad y siempre hay cosas nuevas por aprender e informarme.

El rencor que yo sentía hacia mi familia y las cosas que ellos me dicen ya no me estorban. Antes vivía con culpa, tenía todos los remordimientos del mundo, pero al estar aquí dije que no, cada quien vive su vida como quiere.

Aprendí que si algo te hace daño hay que cortarlo de raíz. No me importa lo que diga mi familia, yo no me meto donde están ellos.

Mi experiencia en el movimiento feminista ha sido buena, me siento reconocida como lesbiana.

Mi experiencia en el movimiento de la diversidad sexual ha sido buena y mala. Buena porque es el movimiento de la diversidad sexual, pero creo que en Bluefields priorizan más a los gays, a los hombres que tienen sexo con hombres y a las trans. Yo como lesbiana, no me siento representada.

Cuando no me siento representada, les digo y me dicen que no somos mayoría. Entiendo que no todo mundo puede salir y decir “Yo soy lesbiana”, por la cultura y las costumbres hay pocas y no hacemos bulla.

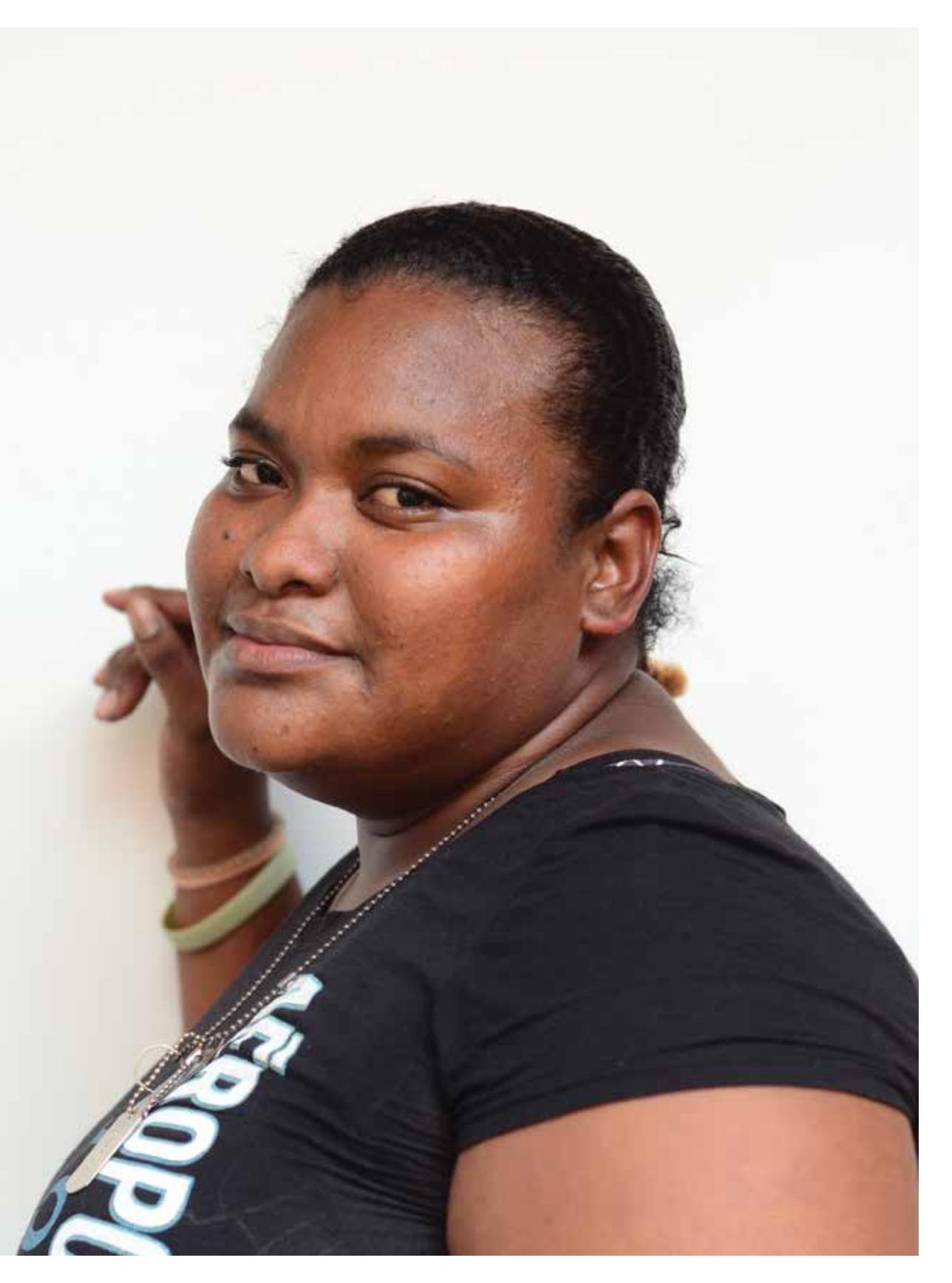
Ser negra y lesbiana es duro, no sé cuándo va a terminar la discriminación

En parte me siento segura de lo que yo soy, pero es duro ser negra y lesbiana. Aunque la gente se está sensibilizando, hay discriminación y no sé cuándo va a terminar.

Si yo retrocediera el tiempo quizá estuviera escondida. Estaría guardada en el clóset.

No ha sido fácil por lo que yo pasé, viví, sentí y sigo sintiendo. Voy a pedir trabajo, veo que hay vacantes y no me dan el empleo... **por ser lo que soy**. Por eso digo que estaría escondida en mi clóset.

Yo salí del clóset porque a la única mujer que yo le bajaba la cara era a mi madre y cuando ella murió dije: A mí me vale. Pero no había pensado que iba a ser duro. Porque mi familia decía: "La primera que salga embarazada se va de la casa", yo no salí embarazada pero me corrieron, un perrito tenía más derecho que yo.



**TANIA
IRÍAS**
LESBIANA Y FEMINISTA



Conocí a Tania Irías en un taller que impartió La Corriente. Era una joven que llegó con muchos miedos respecto a temas cruciales en la vida de las mujeres tales como la maternidad libremente elegida, el aborto y el lesbianismo. Pero eso sí, siempre dispuesta a dar el debate, a mostrar sus acuerdos y desacuerdos, a desafiar a la facilitadora. Y a pesar de que recibió múltiples llamados a la escucha y la apertura, tenía y tiene tanta energía e interés, que decidí continuar vinculada a los procesos de formación feminista que promueve esta organización.

Poco a poco fuimos conociéndola y “adoptándola” en nuestros afectos y reconocimientos. Es una referencia para muchas jóvenes lesbianas o muchas que tienen dudas sobre la orientación de sus deseos.

En poco tiempo Tania ha crecido como mujer que se define lesbiana y feminista. Nos emociona escucharla hablar, cómo plantea sus ideas y sobre todo, cómo no se deja irrespetar de nadie.

Les compartimos su historia, una vida que a sus jóvenes 29 años ya tiene mucho que contar...



Yo soy Tania Lorena Irías Guerrero...

Nací en Pueblo Nuevo, Estelí, pero me inscribieron en San Juan de Limay. Soy la menor de 12 hermanos y hermanas. Me gradué de Ingeniera en computación. Creo en Dios, pero no participo en ninguna Iglesia.

Tengo un hijo de 5 años y una relación lésbica desde hace casi 3 años.

Trabajo para el Grupo Lésbico Artemisa, un espacio de reflexión y acción colectiva con mujeres lesbianas. Este grupo es mi núcleo de trabajo y mi organización feminista.

El descubrimiento: “Yo me moría por tocarla”

Inicié mis primeras experiencias lésbicas cuando tenía 23 años, pero cuando tenía 12 años, había una niña con la que sentía cosas distintas, porque con esa niña sí tuve placer, con solo la intención, porque en realidad no llegó a suceder nada.

Yo me moría por tocarla y aunque estuvo desnuda conmigo, no pasó nada. Eso lo guardé como lo más oscuro de mi vida. Por eso nunca lo conté, es más no me permitía pensar en eso.

A los 23 años conocí a una chavala con quien inicié una relación lésbica, que duró 3 años. **Ahí fue donde yo me encontré** y me di el tiempo de vivir.

No era miedo pensando en el “qué dirán”, era miedo de sentir eso que nunca había sentido

Al inicio sentí miedo. Lo primero fue que ella me dio un beso. Me acuerdo que me hice la asustada, pero me gustó el beso; tenía que hacerme la indignada porque yo había tenido un novio y ella lo conocía, éramos amigas.

Aunque era la primera vez que me besaba con una mujer, no fue “tan cosa del otro mundo”. Lo que me desequilibró fue que **hubo una conexión entre ella y yo, y eso fue lo distinto**. Recuerdo que la sensación que tuve fue la **del beso más dulce que yo había dado**.

Al inicio me di miedo, no el “qué dirán” sino sentir eso que nunca había sentido. Porque antes yo tuve muchas relaciones heterosexuales y nunca me había enamorado y de esa mujer me llegué a enamorar.

Lo que sentí fue un poco de inseguridad, porque la persona que conocí tenía pareja y tenía una relación heterosexual. No me gusta ser partícipe de relaciones de tres, ni ser yo la otra, ni que la otra sea la otra. Eso fue lo difícil.

Las primeras reacciones de las amigas

Desde que entré a la universidad tuve un grupo de amigas –que continúan siéndolo- con ellas había muchísima confianza. Todo el tiempo les dije a mis amigas que mi fantasía más grande era estar con una mujer.

Viendo pornografía con un amigo de la universidad empecé a darme cuenta que lo que me atraía era ver el placer de la mujer, más que enfocarme en la penetración.

Pasaron cuatro meses hasta que comenzó la relación. Tuve un momento difícil para mi vida y busqué a mis amigas que hasta ese momento no sabían nada, pero ya miraban algo “raro” en mi

relación con esa persona. Mis amigas lloraron cuando les conté lo que pasaba, pero me apoyaron.

Con mi ex pareja tuve una situación muchísimo más difícil cuando me di cuenta que ella estaba embarazada. Me sentí muy decepcionada... Pasé por un momento muy difícil. Mis amigas llegaban al apartamento donde yo vivía, toditos los días después del trabajo, en “plan consuelo”, a decirme que no valía la pena.

Al inicio, cuando nos conocimos ella tenía una relación heterosexual y dos niños; éramos amigas y me contaba cosas maravillosas de su vida. Después me dijo que había tenido problemas de violencia y que por eso se separó, entonces le di seguimiento a la relación. Pero en algún momento me di cuenta que seguía estando con él, porque nos fuimos a un paseo y dos días después que regresamos el hombre la golpeó. Su situación era muy inestable.

Una de las cosas que me benefició es que yo era independiente. Vivía con mis compañeras de cuarto y tuve que hablar con ellas sobre mi relación con esa mujer. Mis compañeras lo tomaron muy normal a pesar de que una de ellas era evangélica, nunca hubo miedo.

...Y las reacciones de la familia

En ese tiempo tuve un accidente, mi familia vino a verme y se dieron cuenta que la muchacha estaba viviendo en el departamento y que dormía en mi cama. Mi mamá no habló del tema, pero se fue llorando. Mi hermana me reclamó diciéndome que yo era una grosera porque mi mamá estaba sufriendo, ahí me di cuenta que ya lo sabían todas mis hermanas, porque ellas eran las que le metían la malicia a mi mamá.

Pero luego del problema con mi pareja, mi hermana estuvo bien cerca de mí. Me decía que no le importaba si yo era o no lesbiana, **que a ella lo que le interesaba era que yo fuera feliz**, que si yo quería tener una relación con una mujer que no le preocupaba, pero que buscara otro tipo de muchacha.

Mi papa siempre ha sido una persona ausente en mi vida. Él se enteró de las cosas por lo que mi mamá le quiso contar, pero sí sé que supo. Él es alcohólico y en una festividad, ebrio, me dijo “Mire hija, en la vida uno se encuentra con personas buenas y malas, yo no sé qué cosa es usted, pero esa persona no le conviene”, aludiendo a esa muchacha con la que estaba. Él nunca se ha metido, **aunque en una discusión me gritó cochona.**

Cuando me dejé con mi ex pareja mi mamá se vino de Estelí a verme, le dijo a mi hermana: “Ay hija, vieras que yo estoy feliz **porque mi hija ya se salió de eso**”, porque siempre pensó que quien me había hecho lesbiana era la otra.

Soy la menor de 12 hermanos y soy la única lesbiana de mi familia. Mis hermanas no me iban a hacer nada por respeto a mi mamá, para no herirla. Incluso una de mis hermanas mayores que es muy distante, fue quien me ayudó a salir escondida de mi casa cuando me separé de mi ex pareja, a cuidar al niño durante ese tiempo, gracias a ella pude salir de esa mala relación.

Otra de mis hermanas siempre estuvo ahí, pero nuestra relación se deterioró cuando en algún momento yo decidí volver a esa relación.

Tengo otra hermana que siempre ha sido muy respetuosa e inclusive ha tratado que mis sobrinos me vean con mucho respeto. Para mi familia ella es mi alcahueta, porque era en la única casa donde me permitían llevar a mi ex y donde podíamos quedarnos a dormir. Es la casa donde inicié una relación de noviazgo con mi actual pareja, es la única casa donde según ellas, puedo ser “cochona”, o ser quien soy.

Uno de mis hermanos es un hombre muy educado y respetuoso. Por ejemplo, cuando alguien preguntó quién era la mujer que andaba conmigo en una reunión familiar, él dijo: “Yo sé que no sos amiga de la Tania, yo sé que son pareja. Yo a ustedes las respeto mucho”.

Solamente he tenido dos relaciones lésbicas, mi actual pareja y mi ex. Para mi familia el problema de mi ex, es que tenía hijos, y el papá de estos niños era muy irresponsable. Mi familia decía, “¿Quién no va a estar tranquila así? No le vas a preñar a la mujer y le estas manteniendo a la mujer y a los hijos”.

Sobre los árboles sin frutos y otras frases lapidarias...

Antes mi mamá me decía: **“Maldito el árbol que no da frutos”**; además, sabiendo que vivía con mi ex, me aconsejaba: “Hija, ponete bonita, **así no vas a hallar novio**”. Ahora me dice: “Ve, ya está grande el niño, ahora si tenés uno -un hijo-, él te lo puede cuidar”. Yo pensé, aun sabiendo que soy lesbiana reconoce que puedo tener hijos.

Cuando inicié esta relación con mi pareja actual, le escribí a una hermana con la que viví durante diez años, para decirle que quería seguir manteniendo la relación cercana que había construido con sus dos hijos desde que eran pequeños, que los quería mucho y que me gustaría pasar tiempo con ellos. Mi hermana me mandó a decir que ella no estaba de acuerdo con lo que yo hacía, **porque para ella Dios había creado varón y mujer**, además no creía que sus hijos estuvieran preparados para verme con mi pareja. La diferencia entre el ahora y el antes es que yo tenía una relación oculta, por eso me decía: **“está bien que seas lesbiana pero que no lo sepa la gente”**.

A mí eso me dolió, porque esos niños son mucho para mí. Yo fui como su mamá. Todo lo que viví con ellos, me hizo quererles de gran manera. Irme de la casa de mi hermana fue una de las cosas que más me dolió y una de las cosas que también me retuvo.

Aunque hay cambios...

Tengo una sobrina de 10 años que eventualmente se queda conmigo. Le dije a mi actual pareja que deberíamos hablar con la niña porque puede no tener información de lo que está pasando. La llamamos y tuvimos la siguiente conversación:

Yo: “¿Vos sabes qué somos tu tía y yo?”,

Ella: “Sí”

Yo: “¿Qué somos?”

Ella: “Lesbianas”.

Yo: “¿Y quién te dijo?”

Ella: “Mi mita. Ella me dijo que usted era lesbiana, eso significa que a usted le gustan las mujeres, pero que yo tengo que respetarla, porque usted es mi tía y siempre me ha respetado a mí, **yo no tengo que tenerle miedo, porque usted no me va hacer daño a mí** porque usted es lesbiana y ya está”.

Eso quiere decir que mi mama lo tiene bien claro. Nosotras llegamos a la casa de mi familia y mi mama les dice a mis sobrinos: “Vayan saluden a su tía”, que es a mi pareja.

A pesar de todo he recibido apoyo

Mi mama siempre ha sido un apoyo porque aunque no esté de acuerdo siempre está, y aunque no quería a mi ex pareja, nunca me dijo nada malo de ella. Si yo estaba enferma mi mama venía, aunque tuviera que encontrarse con mi ex.

Mis hermanas siempre han estado ahí. En el fondo, mi mama nos ha criado diciendo “Dejen que cada quien viva su vida”; “**Dejen que cada quien crie sus hijos como quieran**”; “Dejen que cada quien tenga la relación con su marido como quiera”.

En el trabajo, ella era mi amiga

En el trabajo estuve en el clóset cuando tuve mi primera relación; ella era mi amiga, vivíamos juntas. Un día de estos le mencioné a una amiga a mi ex, y me dijo: “Ay Tania es que esa maje te celaba conmigo”. Sabían, pero la gente siempre me ha respetado. Incluso un compañero de trabajo me hacía unos cuentos: “Fíjese que yo tengo un hermano y él me dijo que le comprara unas botas de mujer y se las compré, porque cada quien que haga lo quiera con su vida”. También me dijo que su papa era pastor evangélico de una iglesia y que se volteó contra él por haber hecho eso, **pero él quería que su hermano fuera feliz**.

Cuando terminé con mi ex este muchacho me dijo: “La gente siempre quiere hacer un análisis de lo que las demás personas están sintiendo, pero cada quien sabe lo que siente cuando está pasando ese momento, lo que la gente no debe de olvidar es que ese dolor pasa, aunque lo haya sentido poquito o grandote, el tiempo lo va a curar”.

El feminismo me ayudó a nombrarla como lo que es: mi pareja

Hace un año volví a trabajar en el mismo lugar, pero ya era feminista. Me volví a encontrar con este hombre y vi la oportunidad de hacerle saber que yo era lesbiana, porque ya no quería disimular, entonces le dije que ella era mi pareja. Él no se asustó.

Ya era distinto porque él sabía que yo era lesbiana y se convirtió en mi cómplice. Me dijo: “Mire Tanita aquí a nadie le interesa lo que usted es”. Porque teníamos una jefa muy buena gente, pero con ideas muy atrasadas en cuanto a la sexualidad. Un día yo había pedido permiso para ir a un taller y él le dijo: “A ella le gusta andar en esas cosas de derechos humanos de las mujeres, está bueno que aprenda”, entonces la señora se convenció.

Pero siempre hay que escuchar las machadas alrededor

Yo me sentía re-incómoda, porque donde yo trabajaba solo había dos mujeres y seis varones y de repente hablaban cada machada. Me tenía que limitar porque era mi lugar de trabajo, porque tenía que hablarle con respeto a esa persona que no lo merecía.

En ese trabajo no dije que era lesbiana, pero tampoco fui discreta, solo no lo dije, lo omití, sin intención de negarlo. Tenía dos compañeros más cercanos que decían que había que tener cuidado delante de mí si hablaban de las mujeres, porque yo les iba a caer encima.

Mi jefe me decía: “Ay Tania que le hace caso a ese caníbal, si él es un hombre explotador. Usted cree que no sabe que es horrible, sí lo sabe, pero sabe que la mujer tiene necesidad y se aprovecha de eso. Porque él sabe que quien se acuesta con él, es porque tiene necesidad de dinero”. Eso me lo decía mi jefe, que además era su amigo.



Lo más difícil es...

No decirlo cuando quería. Porque cuando el compañero de trabajo se atrevía a decir barrabasadas de los homosexuales, yo quería decir muchas cosas y no pude.

Cuando yo estaba en mi anterior trabajo, me hacía cargo de todo lo económico de mi hijo, pero él no gozaba de las prestaciones sociales que yo tenía hasta que finalmente logré meterlo en el seguro. Cuando cumplió once meses tuve que internarlo en un hospital porque se enfermó. En el trabajo me hicieron un llamado de atención con copia al expediente por haberme ausentado ese día. Le dije a mi jefe que andaba en el hospital con mi hijo enfermo y me preguntó “¿Cuál hijo? Si vos no tenés ningún hijo”.

Tenía dos años de trabajar y nadie me vio embarazada. Ese fue el detonante para renunciar.

Los espacios públicos: seguridad, agresiones y reacciones

No sé qué ha pasado conmigo, pero desde el incidente con la policía, me siento más insegura. Antes era yo la que besaba y ahora me cabrea cuando me abrazan en la calle, y pienso “¿qué me pasa?”. Siento ese miedo y no se por qué. El incidente de la policía me ha hecho pensar **cuál será la forma de contestarle a la discriminación**. Si alguien me dice algo, ¿tendría que quedarme callada? o ¿tendría que contestarle?

Las agresiones han sido verbales, la gente se atreve a decir: “Qué sinvergüenzas esas cochonas”. Pero el hecho de que entre nosotras esté un niño, a la gente la deja más confundida. Juntan la normalidad que significa que una de las dos tenga un hijo, -porque hay personas que no saben cuál de las dos es la mamá-, a la anormalidad que significa ser lesbiana.

He reaccionado contestándole a la gente: “Sí y ¿qué? ¿A usted que le importa, me da de comer?, ¡Si es mi derecho!”. Una vez íbamos caminando por la calle y un vendedor iba con su carretón y nos volteaba a ver, yo agarro a mi pareja le doy un beso y le digo: “¿Esto es lo que usted quiere ver?” Se hizo el disimulado y siguió caminando, eso lo confundió. Esa es la única vez que he reaccionado así: **“No señor no está confundido sí somos.”**

Para la gente yo no tengo aspecto de lesbiana. Siento que han sido más las miradas que me han echado. No sé qué aspecto tenemos nosotras, que no le permite a la gente decir cualquier cosa. Por ejemplo, voy con el niño, nos encontramos Imara y yo y le doy un beso, y la gente se queda como “Ideay, que pasó”.

En Bluefields el hombre de una panga dijo que éramos unas sinvergüenzas. El hablaba creole, una compañera que es lesbiana nos contó lo que el hombre dijo, porque nos dimos un abrazo. Mi amiga le dijo que a él no le importaba, que viviera su vida, que nos dejara tranquilas. Cuando nos subimos al bote, el hombre se encargó de decirle al conductor que éramos cochonas **dijo que un día de estos iban a llegar al Bluff las siete plagas y se iba a inundar.**

Mis amigas han vivido mi lesbianismo desde larguito, nunca hemos salido con mi pareja. Me han cuestionado a veces porque nosotras nos besamos delante del niño. Me sorprendió porque hemos sido bien cercanas y abiertas al tema.

Al poner una denuncia...

Nos fue muy mal. Pusimos una denuncia por robo y terminamos detenidas. Nos detuvieron sin darnos la oportunidad de llamar a alguien, sin decirnos por qué nos detenían, nos agredieron, nos metieron a la fuerza en una celda con el resto de mujeres. Hasta las dos de la tarde llegaron a levantar nuestros datos, no sabían cómo nos llamábamos, la comida que nuestros familiares nos pasaban llegaba recutrida. En la tarde me enfermé y me llevaron al hospital esposada como una delincuente. Nos intimidaban diciéndonos que nuestro caso iba para el juzgado, estábamos acusadas de lesiones,

casi todos los policías manejaban el mismo discurso. Nos trataron mal.

Fuimos a poner la denuncia porque nos robaron frente a un bar. Nos preguntaron: “¿De dónde vienen? ¿Ustedes qué son?” Dijimos que éramos pareja, uno de los policías me metió a la fuerza a la celda, y me decía: “¿Qué te has creído hija de la gran puta cochona?”; fue un oficial que no estuvo en el momento que yo dije que era lesbiana.

Cuando llegamos y dijimos que éramos pareja, alguien que limpiaba, fue a llamar a otra y en ese momento tuvieron la oportunidad de decir “Son unas cochonas que vienen a poner denuncia”. Todos los que estaban ahí ya sabían que éramos pareja.

En el Ministerio de Salud: “A las personas como ustedes, las tenemos que tratar distinto”

Yo voy a una clínica provisional y no me siento identificada con los diagnósticos que los médicos y las médicas hacen. Hace poco llegué a hacerme un chequeo, como tengo ovarios poli-quísticos le pregunté a la doctora cuál sería el problema si me reventaran los folículos, ella contestó: “Eso no se va a reventar, los que usted tiene son muy chiquitos, ¿Ese niño es suyo?, ¿De que se preocupa si lo único que le podía pasar es que no pudiera tener hijos y usted ya tiene uno”. Minimizó mi enfermedad, lo único grave era que no tuviera hijos.

En otra ocasión, el doctor me preguntó qué métodos anticonceptivos había utilizado, cuando le dije que yo no utilizaba ningún método anticonceptivo, me quedó viendo raro. Le dije que yo tengo prácticas lésbicas, el doctor me ofreció una disculpa y me dijo: “**A las personas como ustedes las tenemos que tratar distinto**”. Yo le pregunté “¿Ustedes cómo?”, me sentí incómoda con ese comentario.

Con mis ovarios poli-quísticos me preguntan qué métodos anticonceptivos uso, cuántos embarazos he tenido, que si he tenido abortos, y me siento incómoda porque casi todo el tiempo me toca repetir la misma historia.

En el Ministerio de educación

La maestra de mi hijo sabe que somos pareja y algunas madres de familia saben que somos lesbianas. No ha habido discriminación directa, porque las personas que me hablaban no me han dejado de hablar, nunca le han dicho a sus hijos que no le hablen al mío, inclusive se ha afirmado la relación con otras mamás.

A mi hijo no creo que le hayan dicho más que los prejuicios tradicionales que tienen las maestras con relación al machismo, esto de la separación de colores y objetos de niños y niñas. Pero fuera de eso no hemos tenido ningún incidente.

Los medios de comunicación: Abordaje amarillista

Es un abordaje totalmente desinformado, amarillista.

La peor estupidez que he oído en los medios de comunicación, la he oído de Vladimir, del canal 12. En relación a la ley 779 dijo que “está bien que las mujeres defiendan sus derechos, pero, ¿por qué una mujer que tiene una relación con otra mujer, no tiene hijos y no sabe cómo vivir con un hombre, anda defendiendo los derechos de otras mujeres?”. Para él las lesbianas no entendemos las relaciones humanas.

Sin embargo, el trabajo de las organizaciones de la sociedad civil ha sido uno de los elementos más fuertes para el cambio en el manejo de la información. El plantón que convocó el Grupo Artemisa frente al canal 11 ha provocado cambios, una mayor apertura.

También tiene que ver con la apertura de algunos productores o dueños de programas de televisión,

porque hay canales que tienen mejor abordaje, otras que lo hacen desde el morbo, para fomentar la crítica y el desprecio de la sociedad hacia ciertos grupos de la población, como la nuestra.

Creo que ha habido un cambio, porque lo veo en las escuelas, solo el hecho que la maestra de mi hijo sepa que somos lesbianas y no haya cambiado el trato, es evidencia de que ha habido cambio.

De alguna forma ha habido más visibilización, **aunque una forma de invisibilizarnos sea nombrarnos como diversidad sexual**, porque mucha gente tiene mucho miedo de llamarnos tal cual nos llamamos.

Estaba bien con un hombre...pero no sentía nada

Yo estuve con varios hombres sin sentir placer, porque no sabía cómo era estar con una mujer.

Conocí el placer con la masturbación, antes de eso no había tenido un orgasmo. Tuve una relación con un muchacho, hice de todo, trataba de concentrarme, de hacer cosas en la cama que él me proponía, pero... En el proceso me di cuenta que no sentía, aunque lo intentaba, incluso me masturbaba estando con él.

Luego de eso, conocí a la muchacha y fue totalmente distinto. Con mi ex pareja conocí el sexo oral, porque en todas mis relaciones con hombres lo conocía pero no lo disfrutaba. Yo me derrito por el sexo oral, y eso no me pasó con ningún hombre. **Para mí lo más placentero con las mujeres es que me hagan sexo oral** y creo que es lo más placentero de todas las relaciones.

Ni activa ni pasiva, es un acto recíproco

Yo no tenía el más mínimo conocimiento sobre nada, ni conocía esos términos. Cuando me meto a este mundo, me preguntaba de

qué hablaban. Con mi ex pareja que fue con quien aprendí a vivir la primera relación lésbica, no hubo eso de pasivo y activo; sí tenía mucha iniciativa y me parecía egoísta que ella me hiciera y yo nada.

Yo hacía un acto recíproco y desde ahí me había ubicado siempre y me sigo ubicando en mi relación lésbica.

A mí lo que no me gusta es que la gente se ubica desde la reproducción del machismo. Yo siento que en la cama solo nos tenemos que dejar llevar, así aprendí a vivirlo, porque no conocí nada de activo y pasivo, como eso de quién es el hombre y quién es la mujer, son cosas en las que yo no me ubico, hay personas que sí pero yo no.

Sobre los juguetes sexuales

Me gustaría probar, ya he probado pero no han sido juguetes sexuales como quisiera tener porque no tengo reales para comprarlos. No tengo ninguna opinión mala al respecto de ellos.

Me he enamorado de dos mujeres

Yo amo la relación entre mujeres, amo esa magia que hay de algún modo, la forma distinta en que nos tocamos, porque estoy segura que nos tocamos distinto y estoy segura que amamos distinto.

Para mí las dos relaciones que he tenido han sido buenas, porque casi todo en la vida te da la oportunidad de conocer algo, hay cosas por las que pagamos un precio más alto que por otras, pero de todo aprendemos en la vida.

Lo más difícil ha sido romper esos errores que nos han jodido a las mujeres en las relaciones con los hombres, lo he dicho una y otra vez: “¿Por qué voy a joderme mi vida viviendo con una mujer lo mismo que viven las demás mujeres con los hombres?”. Vivir la misma situación a mí me parece tan feo.

Ahora bien...

Si mi pareja fuera un hombre, te aseguro que mi mama hablaría maravillas de él, perdería el tiempo diciendo el maravilloso marido que tengo, pero como es una mujer se limita a decir algunas cualidades de mi pareja.

En relación a los hijos, es más fácil que la sociedad reconozca a un padrastro. No es así con las relaciones lésbicas, no tenemos esa aceptación social con respecto a las y los hijos.

En el trato y la forma de vivir, siento que las mujeres pueden dialogar más entre ellas que con los hombres. Hasta las penas siento que se viven distintas. Pero para la sociedad, un hombre te da protección; si en mi casa viviera un hombre, estoy segura que muchos ladrones la pensarían mucho más para entrar a robar.



Mi hijo se convirtió en un proyecto de vida

Mi hijo no era parte del proyecto de vida, pero el tiempo y las circunstancias lo convirtieron en eso.

Tengo la certeza de que hay cosas que he tenido que sacrificar y aunque me ubique desde otra posición, es imposible no hacer sacrificios por esa persona que depende de mí, al menos en el cuidado y los aspectos económicos.

He tenido que sacrificar, dividir o compartir esa doble presencia la suya y la mía- en los espacios donde él y yo estamos.

Aprendí de mi mama que era bonito serlo...

Yo aprendí bien de mi mama, le creí lo maravilloso que es ser madre. Ella tuvo 18 embarazos, 14 hijos vivos y no reniega de ninguno, cada vez que puede nos hace ver lo orgullosa que se siente de nosotras y nosotros. Mi mama fue una buena mama, en la medida que pudo. No nos dio tantas cosas materiales, pero como persona nos ayudó muchísimo.

Aprendí de mi mama que era bonito ser mama. Siempre quise ser mama, pero sabía que no podía serlo a temprana edad.

Cuando tenía 12 años, un hombre abusó de mí y cuando se subió encima mío e intentó penetrarme o me penetró, cosa que no me acuerdo, lo único que yo le decía era: “No, porque voy a quedar embarazada”, era mi única preocupación en ese momento.

Hoy, el hecho de no pasar por el proceso biológico del embarazo, es una frustración en algunos momentos.

La maternidad para mí ha significado mucho, siento que pude haberlo disfrutado más. Cuando el niño nació, de forma inmediata me hice cargo económicamente, asumí lo que creía que tenía que asumir, a pesar de que varias veces nos juntamos y nos separamos con mi expareja. He sido muy respetuosa de los compromisos que asumo porque me gusta ser leal.

En ese tiempo empecé a organizarme en Artemisa, y aunque salía escondida de mis hermanas a los talleres, ellas me cuidaban al niño.

Cuidar niños, cuidar niños, cuidar niños

Con el hecho de la maternidad estoy haciendo lo que casi toda la vida hice, cuidar niños. Cuando estuve en la universidad hacía mis negocios, compraba y vendía y de mi dinero les compraba cosas a mis sobrinos, aunque sus papas y mamás les comprarán.

Con mi hijo siempre he tenido el apoyo de su papa, no me lo he vivido tan complicado porque no he tenido que sufrir el hecho de no tener que darle de comer.

Lo más complicado que me ha tocado de la maternidad, es no tener la certeza de donde iba a vivir con mi hijo.

Dos mamás

Si el niño hubiera estado grande y yo hubiera iniciado una relación lésbica, todo sería distinto. En mis planes no estaba negarle lo que yo era, cuando me meto a esta relación (actual) y ya tengo más elementos de reflexión feminista, ya no veo necesario negarle a mi hijo que soy lesbiana.

Hemos tenido dificultades, porque a veces yo soy sobreprotectora. Cuando comenzamos la relación, el acuerdo era que las dos íbamos a ser su mamá. El niño así lo quiso y le decía mamá a ella. Yo soy la mamá legal de mi hijo y nunca he usado eso para hacer sentir mal a mi pareja, pero ella se siente mal por eso.

Yo tengo un compromiso con Fer y no puedo renunciar a ese compromiso. **La relación con mi pareja y mi hijo son relaciones distintas**, yo no amo a mi hijo como amo a mi pareja. El niño tiene necesidades que yo estoy en la obligación de cumplir, de dedicarle tiempo y otras cosas que no lo tengo que hacer con mi pareja.

Ha sido una de las cosas más difíciles con respecto a mi relación con Fer, porque siento que le he fallado.

Yo quería ser una mama distinta. Por ejemplo, una mama donde la casa fuera más estable. Que no tuviera que vivir los pleitos que eventualmente vive. Soy yo la que lo regaño, la que habla más fuerte.

Él ya está en una edad que entiende. **O quizás me estoy exigiendo mucho en esto de ser buena madre**, porque me cuestiono si seré yo la del error.

Siento que Fer es lo único que es mío y a veces me da pesar porque siento que ubico a mi hijo como un objeto. Tengo la certeza de que él va a ser mi compañía hasta que pueda ser un adulto y que voy a estar con él. Es más seguro que esté con él, que con mi pareja.

Pero creo que **lo más bonito de esto es que le he podido enseñar a Fer cosas distintas, que hay otras formas de ser**. También tengo la incertidumbre sobre cómo lo va a enfrentar él cuando sea grande. Si va a sentir pena -vergüenza- de que yo sea lesbiana, si va a sentir rechazo.

El vínculo con una organización lésbica: “Fue el lugar donde más cómoda me sentía”

Conocí Artemisa hace unos 7 años, cuando fui a un taller. No me sentí cómoda porque era la primera vez y yo no estaba en ese grupo, era como un bichito raro, me sentí fuera de lugar y no volví.

Siempre estuve tratando de mantenerme informada por el correo, incluso mantenía relaciones de amistad con gente de Artemisa.

Cuando renuncié a mi trabajo, siento que fue como el respiro que necesitaba en mi vida para hacer todos los cambios que hice. Otra vez comencé a buscar Artemisa, que en ese tiempo estaba realizando algunas actividades como pijamadas lésbicas. Fui y me integré, me sentí más parte del grupo y empecé a participar en otras actividades.

En un taller de Artemisa conocí un montón de lesbianas, chicos gay y chicas trans que eran felices y estaban orgullosos de ser quienes

eran. Fue el momento para botar todas las plumas y fue bonito, el lugar donde más cómoda me sentí, ahí empecé otra vivencia.

Por Artemisa llego al Programa Feminista “La Corriente” y me encuentro con el feminismo. Llegué con dudas y miedos. Me tocó deconstruir muchas cosas, en relación al aborto, a la maternidad y a la libertad. Me quedé en Artemisa, y La Corriente me invitó a otros espacios de reflexión, que me ayudaron a crecer mucho y a tener herramientas e información, me permití profundizar un poco más.

Con los grupos LGBTI he tenido muy poco contacto. No es un espacio en el que me siento cómoda. Lo mío es estar con las mujeres.

Mi lesbianismo se ha convertido en un proyecto político

En Artemisa encontré el apoyo de las mujeres lesbianas y la certeza de que no estaba sola, que habían otras como yo; y en el feminismo encontré el respaldo de ser quien quería ser, el respaldo y la legitimidad de que **ser lesbiana es válido y se puede ser feliz siendo lesbiana.**

Yo siento que el feminismo me obligó a ser sincera conmigo misma y a hacer un montón de cambios. **He tenido más dificultades por ser feminista que por ser lesbiana.** En los grupos LGBTI me siento discriminada porque soy feminista y para muchos lo que yo digo son locuras de esas que hablan las feministas.

En mi vida podría dejar de tener prácticas lésbicas, pero no podría renunciar a mi postura política como lesbiana. Siento que **mi lesbianismo se ha convertido en un proyecto político.**

Aprendizajes al estar organizada

Con la comunidad LGBTI no he tenido muchos aprendizajes porque hay rivalidades, hay intentos de invisibilizarnos a las lesbianas.

El estar en Artemisa me permite trabajar con otras chavalas, a las

que les puedo dar herramientas e información para ayudarles, porque trabajamos en la zona Occidente del país, ahí no hay mucha información sobre los derechos de las lesbianas.

Nunca me había reconocido como feminista o siempre lo había dicho pero no había visto que alguien me reconociera como feminista. Un día de estos una chavala del grupo me dice: “¿Cómo es eso del feminismo?” Yo le dije que la primera idea que tenemos que deconstruir del feminismo, es que las feministas odiamos a los hombres o que feminismo es lo opuesto al machismo. Ella me dice “Mirá eso fue lo que yo dije, porque todo mundo dice eso de las feministas y yo te miro a vos y miro que sos una feminista distinta, no sos esa feminista que me pintaron.” Cuando me menciona a mí me toma por sorpresa. Yo pensé “Sí soy feminista y sí he hecho algo”.

El feminismo es lo que más revuelo ha causado en mi vida porque encontré la coherencia entre el hacer y el decir. Ya no puedo decir que este derecho es mío sin reconocer que es derecho para la otra. **El feminismo me ha obligado a intentar hacer las cosas de otra manera y de la manera más justa para todas.**

Cambios en la vida: Ser lesbiana y no sentir miedo

Cuando empecé en Artemisa, me regalaron una camiseta que decía “Lesbian inside” y no me la pude poner nunca, porque tenía miedo que mi hermana pudiera entender lo que decía. Esa camiseta la escondí.

Cuando inicio mi relación ya he tenido ciertos encuentros con el feminismo, y entendí que puedo ser yo y decirlo sin sentir miedo. Otra de las cosas que encontré en el feminismo, además de la información, fue el respaldo de otras mujeres que reconocían mi derecho a ser lesbiana. Fue algo que aprendí desde el Movimiento Feminista de Nicaragua. Yo siento que han sido los dos lugares en los que más he crecido, las cosas

que más feliz me han hecho.

Ser activista feminista y lesbiana...

El trabajo que hago ahorita es lo que más me gusta hacer, es lo que hubiera hecho toda mi vida.

Ha sido muy gratificante. **Me siento reconocida como lesbiana**, siento que desde este Movimiento se reconoce el trabajo que hacemos. Me he sentido respaldada como activista lesbiana, no solo en la lucha por los derechos de las lesbianas, sino en otras luchas de las mujeres. He aprendido a ampliar las agendas gracias a la visibilización de las agendas de otras mujeres.

Como Artemisa antes solo trabajábamos lo que típicamente creemos como lesbianas. El aborto y la maternidad no eran temas que tratábamos, porque se supone que las lesbianas no somos mamás y no vamos a abortar.

Pero hay un derecho que yo resiento que no está en la agenda del Movimiento: los derechos reproductivos de las lesbianas. Porque ha sido una frustración el hecho de no poder pasar por la experiencia física de tener un hijo. Hace falta la visibilización del problema. **La gente cree que las lesbianas no tenemos el más mínimo interés de ser mamás. No es cierto.**

Hay que trabajar en la organización el tema de la violencia también, no lo hemos sabido reconocer. En el tema de la salud un montón de mujeres lesbianas están desinformadas, y no van a los centros públicos de salud- por miedo, por el hecho de decir que son lesbianas.

Quiero seguir siendo feminista. Yo le debo más al feminismo, porque me ha permitido disfrutar más mi lesbianismo, incluso mi maternidad la he podido vivir distinta.

Le hace falta feminismo el movimiento LGBTI

Si hay un proyecto donde las lesbianas son prioridad, van a estar

las lesbianas; pero si hay un proyecto en el que se puede excluir a las lesbianas, las van a excluir. No tienen más peso que el que políticamente les pueda dar el prestigio de que reconocen a las lesbianas.

Sigue siendo un espacio androcéntrico. Siempre creen que la solución para los problemas de los hombres tiene que ser la solución para los problemas de las mujeres, “qué más quieren si nosotros andamos haciendo la lucha; ¿por qué ustedes no se van a sentir identificadas con la lucha de los homosexuales?”, nos dicen.

Siento que el feminismo es lo que le hace falta a ese movimiento, si ellos tuvieran la información que hay en el feminismo y la capacidad política de procesarla, el movimiento sería otro.





GENI GÓMEZ

FEMINISTA Y LESBIANA



María Eugenia Gómez López, conocida como Geni Gómez, es una madrileña que llegó a Nicaragua en 1989, gracias a las brigadas que organizaba el movimiento feminista de España en coordinación con la Secretaría de la Mujer de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) de Nicaragua.

Volvió en el año 91 y poco a poco se fue quedando en Nicaragua. Y como ella dice que donde vive quiere ser ciudadana, se nacionalizó nicaragüense, porque quedó “fascinada de este país, como tanta gente en el mundo”.

Y aunque no es nicaragüense por gracia de Dios sino por elección, tiene un vínculo muy fuerte con este país. Se siente nicaragüense porque es parte del movimiento feminista de Nicaragua, para ella, ese es un referente de afinidad.

Educada en un país católico, se define agnóstica y anticlerical, pues tiene “cuentas pendientes con la iglesia”, porque ejerce un poder que ha “jodido” la vida de las mujeres.

Es licenciada en Ciencias de la Educación, y cuando vino a Nicaragua, trabajó con las educadoras de servicio infantil rurales.

Este año cumple 50 años. Desde hace otro montón de años, trabaja con el Grupo Venancia, y es imposible pensar al Grupo, sin Geni y viceversa. Aunque ahora ha asumido la parte menos divertida (gestión de proyectos y administración), sigue facilitando procesos de formación, y participa como activista en el movimiento de mujeres.

Geni forma parte de ese nutrido grupo de feministas que han abierto caminos en Matagalpa, para que ahora veamos un movimiento potente en esa región del país.

Tiene una pareja con quien ha vivido durante 17 años.

Esta es parte de su historia.

Sentirse atraída por una mujer, es una posibilidad en la vida

La primera vez que me sentí atraída por una mujer fue en mi país, tenía como 23 ó 24 años. En ese momento ya estaba vinculada al feminismo y me parecía que era una posibilidad en la vida. Me costó reconocer que frente a esa persona yo tenía algo más que una amistad íntima. Eso me parece revelador, ¿cómo logras tener esa ceguera que hasta se te hace difícil reconocer tu propio deseo?

Cuando lo descubro no tuve miedo, al contrario fue súper rico. Lo compartí con mis amigas. No fue para nada conflictivo, fue algo de bastante reconocimiento.



Las reacciones en la familia: “Eres mi hija y te quiero igual”

Soy la mayor de mis hermanos y los dos son varones. Con mis hermanos tampoco me senté, pero en lo cotidiano se los dije y mi hermano menor fue el que me dijo que ya sabía y que estaba encantado de la noticia. Reaccionaron súper bien, con normalidad, no fue nada traumático.

No fue igual con el resto de mi familia. **Mi padre, mi mamá, por un tiempo, lo ignoraron.** Estaba ahí, nadie lo tocaba, de eso no se habla. Cuando ya no lo pudieron ignorar, mi papá tuvo una reacción bastante negativa, no quiso hablarme durante un tiempo. De repente se olvidó y volvió a estar ahí como que aquí no ha pasado nada. Con mi mamá su primera reacción fue de rabia: “Hasta en esto tenías que llevar la contraria”, algo así me dijo o también: “No es algo que te pase, es algo que tú has elegido”; seguido de un cierto temor de que eso me pusiera en una situación de vulnerabilidad y discriminación, por lo que otra gente podría hacerme. Más adelante me dijo: “Bueno eres mi hija, yo te quiero igual, para mí no cambia nada”.

Fue un tránsito bastante rápido pero pasó por todo eso y se mantuvo un tiempo el temor de que otra gente de la familia o del entorno supiera, por lo que pudieran pensar.

No hubo violencia pero... **Te duele el silencio.** Lo aceptaron mientras no fuese tan público y evidente. Esto se vive como discriminación, aunque no es tan violento, porque no te han insultado, rechazado... Pero el silencio de mi padre durante una temporada era rechazo. Hasta ese punto había aprendido a decir, que ese es problema de él, no mío, y eso te coloca en un lugar diferente.

Todo esto, claro que duele, no es lo que quisieras, es más rico sentir que hay aceptación.

El descubrimiento no fue traumático

La persona de la que me enamoré trabajaba en el mismo lugar. Esa época no la viví nada traumática, al contrario la viví como un gran descubrimiento, una cosa súper bonita, de mucha energía. Claro que a mi alrededor había gente que no simpatizaba con eso... Pero no sentí que eso me influenciara para nada.

Cuando llegué a Nicaragua asumí que me sentía atraída por mujeres. Estuve trabajando por un tiempo en la Secretaría de la ATC, que no era el espacio más libre del mundo, pero tampoco teníamos una vida muy integrada en la organización, trabajábamos bastante por nuestra cuenta. No sentí mucha presión, en ese sentido fue más difícil el que te lograras integrar, que te reconocieran... Eso no tuvo mucha relevancia. Vinimos dos compañeras, otra compañera catalana que también es lesbiana y yo, no me parece que eso fuera problema para el trabajo porque no teníamos ese gran vínculo.

Enseguida **me vinculé con las feministas en Matagalpa, con los espacios de mujeres, eso realmente lo cambia todo**, en el espacio de vida cotidiana ha sido un espacio de mucha libertad y aceptación.

El barrio lo sabe

En la calle, a veces sientes temor. Tenemos 13 años de vivir en el barrio y seguro que todo el barrio sabe. Porque todo el barrio sabe lo que haces.

Por un lado no he sentido una agresión, siento que hay hasta cierto respeto, pero también piensas que simplemente porque saben que sos lesbiana, algún estúpido puede tener la tentación de enseñarte "lo rico que es un hombre"; hay algún momento que piensas que eso puede llegar a ser una agresión. Está ahí latente.

Ser extranjera, ser rara... Quizás menos agresiones

Si pasas por la calle te dicen cosas. Pero siento que hay otras condiciones en tu vida que te dan ciertos privilegios, para mí el ser extranjera no es lo mismo que si fuera nica. Si sos extranjera sos un poco más rara, como que todo es permitido. Además hay otras circunstancias que te protegen, si bien no tengo una condición súper privilegiada, pero tampoco vivo en la extrema pobreza y eso te da otra condición.

Si voy por la calle con mi pareja, dicen “ahí van las cochonas”, lo dicen en alto para que lo escuches. Ese tipo de agresión sí hemos vivido o algún comentario o cierto tipo de miradas. Evidentemente que se dan.

Y por lo menos les dices: “¡Qué te pasa estúpido!”. Hay veces que vos te das cuenta y **con solo que te le quedes mirando, se desarman**. Porque siempre tratan que sea algo que oigas pero de pasada, para que no te dé tiempo de reaccionar.

No he estudiado aquí, no he estado estudiando en ningún instituto que es donde se confronta cotidianamente la discriminación. No he vivido esa experiencia. Pero sí he visto a mi alrededor que es una experiencia de mucha discriminación.

En el Ministerio de Salud tampoco lo he vivido directamente, pero sí siento que es difícil, porque vos vas por cualquier cosa y dan por hecho que sos heterosexual.

Medios de comunicación y diversidad sexual: nefastos

El abordaje de los medios de comunicación es pésimo. Nunca vas a oír una noticia que diga heterosexual mató, asesinó, robó. Y al contrario siempre está el homosexual, la lesbiana asociado a algún delito que esa persona ha cometido.

El uso que se hace de la homosexualidad y el lesbianismo ligados a un problema moral, si sos lesbiana podés cometer cualquier abuso sobre otra persona, eso es constante en muchos medios de comunicación y me parece que es de lo más horrible y nefasto.

Como se ha puesto de moda lo de la diversidad sexual, ahora ves otra tendencia de querer ser políticamente correcto, pero en el fondo no hay una comprensión de lo que se está hablando. Se dice: "Opciones sexuales diferentes", sí pero diferentes de qué. Hay intentos de manejarlo de una forma correcta pero sin lograrlo, ni comprender que se trata de que todas las personas y la sexualidad se puede manifestar de diversas maneras; y no que hay algo "normal" y lo otro es diverso o diferente.

No recuerdo un trato respetuoso, en la noticia se nombra muchas veces de manera relevante y asociado a algún delito, que esa persona es homosexual o lesbiana, cosa que es bastante irrelevante para la noticia, y que además no se da cuando se trata de heterosexuales. Incluso los casos de abuso cometidos por curas de la iglesia, siempre se ha señalado que esos curas tienen tendencias homosexuales.

Yo creo que ahora les "suenan" que no está bien, entonces tratan de mejorarlo pero no lo hacen bien, pero bueno ese sí es un cambio, porque por lo menos algo les suena mal.

Todo este cambio tiene que ver con la lucha política que se ha dado desde el feminismo y desde los movimientos que ahora se dicen de la diversidad sexual, de muchas mujeres que han roto el silencio, han denunciado, hemos sacado el tema públicamente y eso ha hecho que haya un cambio. Y ahora que exista una Procuraduría de la diversidad sexual, que no creo que sea la gran cosa, pero sí creo que el hecho de que exista una institución pública nombrada para eso, reconoce que la discriminación no es aceptable, aunque cuesta mucho más cambiar la mentalidad de la gente.

En general, la gente te diría que hay que respetar, no discriminar, pero en la práctica y en lo cotidiano, en cómo se aborda, hay más dificultades.

El abordaje de la diversidad tiene un doble lado, porque es un concepto positivo hablar de diversidad sexual, se habla de seres

humanos que son diversos sexualmente, pero estamos reforzando que está la norma y los que son diferentes. No se ha entendido que las diversidades son para todos, que no a todos nos gusta lo mismo, ni tenemos los mismos deseos. Hablar de diversidad es más bonito que hablar de homosexualidad y lesbianismo, porque las palabras son mucho más pesadas y dejas más claro de qué estás hablando. Hablar en esos términos, me parece que crea un efecto indeseado, y es el de ocultar esas realidades.

Siento que **la lucha es que todas las personas puedan vivir más libremente su sexualidad**, pero lo que hay que nombrar y donde hay menos derechos, es en el terreno de la homosexualidad y no de la heterosexualidad.

Hay que cambiar las vivencias y el modelo de la heterosexualidad.

Después de una experiencia con una mujer, no hay marcha atrás

Antes de mi gran descubrimiento (con una mujer) tuve experiencias con hombres, no muy satisfactorias. Yo no encajaba muy bien ahí, y después de una experiencia con una mujer nunca más volví a estar con hombres.

¿Qué las hace diferentes?

No creo que haya una experiencia, cada quien lo puede vivir diferente. Para mí fue mucho más rico, igualitario, más abierto. Sientes que estás en otro mundo, que hay mucha más afinidad, más intimidad. El otro cuerpo lo conoces más porque es más similar al tuyo, aunque no todos los cuerpos son iguales, ni sienten igual. Pero sí **hay una posibilidad de cercanía, de proximidad e intimidad mucho más grande, aparte que es un cuerpo mucho más bonito.** (Ríe)

Lo más placentero (de ese encuentro), es esa sensación de lograr intimidad, porque es un momento de mucha fusión. Creo que eso no lo vives con un hombre.

La activa o la pasiva: un corsé en la cabeza y en el cuerpo

Los términos: activa o pasiva me parecen una estupidez. Me parece que es una necesidad de normalizar lo diferente, se entiende que pasivo y activo se da en las relaciones heterosexuales, porque el hombre es activo y la mujer pasiva. No se logra entender que las personas pueden relacionarse en otros términos.

Me parece que es un corsé que además mucha gente asume que así tiene que ser. Es una gran limitación, porque es una persona la que tiene que asumir que le toca la iniciativa y la otra que siempre tiene que esperar. Me parece **terrible**, es un corsé en la cabeza y en el cuerpo.

Los juguetes eróticos: incorporan lo lúdico

Como soy de otro siglo, no he incorporado a mi práctica los juguetes eróticos. Pero me parece que es una cosa de gran riqueza porque incorpora lo lúdico y eso me parece positivo, porque le da otros elementos al erotismo, le da ese carácter de juego. Sin embargo, eso está bastante fuera de nuestro contexto y nuestra realidad.

Imagínate si en Matagalpa, aunque solo lo hablamos en broma, vamos a poner un sex-shop (ríe), que probablemente tendría mucho éxito pero nadie se rifa, nadie se atreve. **Nadie nos atrevemos.**

La experiencia amorosa: “Asumir que nada es para siempre”

He estado enamorada como de cuatro mujeres.

Lo más lindo siempre es el encuentro y lo más difícil el desencuentro. (Ríe) Siempre pienso que cuando dos personas se acercan, se empiezan a gustar, eso se me hace súper lindo, porque todo lleva una sincronía y nunca, por lo menos yo no lo he vivido así, el desamor llega a la vez. Eso es lo más difícil, **saber terminar una relación es súper difícil.**

En mi experiencia cuando terminas una relación erótica, amorosa, y no quieres terminar la relación personal, de amistad, a veces eso te lo complica muchísimo, porque hay que tomarse un momento de distancia y si no te lo das, todo se hace mucho más difícil, porque transformar esas relaciones no es automático. A veces una se impone lograr ciertas cosas, que te hacen pasar momentos malos.

Asumir que nada es para siempre, pero de verdad, porque es fácil decirlo, pero cuando nada es para siempre y la otra persona decidió que ya no es y vos sí, o al revés, es difícil. Es difícil manejarlo con otras personas. Para mí también fue difícil cuando empecé una relación con una persona que estaba terminando una relación con



otra, que también tenía una amistad con ella y eso también fue muy frustrante, tenso; se vive muy mal eso de: este tipo de relación se acaba y vamos a construir otra.

El feminismo te puede cambiar las ideas del amor, no solo el ser lesbiana

El hecho de ser lesbiana, no cambia tus ideas sobre el amor. Te las cambia, si acaso el feminismo, pero no siempre lo llevamos hasta ese terreno.

Yo creo que todas las lesbianas, hemos sido educadas en la misma forma de entender el amor, la misma forma de enamorarnos, los mismos valores que las personas heterosexuales. Depende qué tanto hayas logrado desmontar eso para que construyas una experiencia diferente. No creo que por ser lesbianas las relaciones amorosas sean distintas, eso es un gran mito que no ayuda en nada, porque ese mito se vuelve en contra, es una idealización que generalmente se utiliza para descalificar, con comentarios como: “Pero cómo es posible que son lesbianas y mira cómo se tratan, mira ahora se las está pegando”.

Es como una trampa por verlo todo bonito pero es una cosa que se utiliza en contra. Soy una persona igual que otra con los mismos pegones, con las mismas cosas, y quieres construir otras cosas que no están inventadas. Es más fácil construir otro tipo de relaciones con mujeres que con los hombres; las mujeres también tenemos mucho machismo interiorizado, por eso creo que **el feminismo ayuda**, es un camino, es un proceso que tienes que ir montando en tu propia vida, nada es automático, ni es tan fácil.

La maternidad: Mamá postiza y lesbiana

No tengo hijos, nunca quise tenerlos, nunca tuve el deseo. Sentí como todas, la demanda y la presión, sobre todo de mi mamá cuando se iba haciendo mayor y quería tener nietos, menos mal que mis hermanos resolvieron y le han dado nietos.

Una hermana de mi compañera estaba viviendo una situación de violencia y nos pidió si podíamos tener a sus niñas con nosotras por un tiempo. De repente tuvimos tres niñas, una de cuatro, una de once y una de doce o algo así, durante seis meses que fue como un choque. Luego se fueron con su mamá, pero no había terminado de resolver su vida y nos pidió si podíamos volver a tener a la pequeña hasta que ella se estabilizará. En esos primeros seis meses estaba en segundo de preescolar, luego vino la primaria.

Me pregunto ¿cuándo decidimos esto? Asumir la educación de esta niña por seis años, pude haber decidido que no, pero fue algo que se fue dando. Además ahí yo soy mucho más mamá que mi compañera, que no es para nada mamá, aunque tiene un hijo ya muy grande, pero ella no tiene tan interiorizada la maternidad como la tengo yo.

Fui mamá lesbiana y postiza, y fue una experiencia rica porque la interacción con los niños es así: ves el mundo con sus ojos, a mí me parece que esa experiencia es bien positiva. Fue pesado porque la carrera de educar es pesada y eso cansa. Por otro lado, vimos con esta niña y con otras niñas y niños alrededor, que el haber tenido la posibilidad desde chiquita, **de ver mujeres que aman a mujeres, mujeres que aman a hombres, es una gran riqueza para ellas.**

Esta niña se beneficiará porque ya sabrá que existe, sabe que existe de una forma cotidiana, en lo que se dice normal, no es algo raro que tengas que desmontar.

Estoy segura que las hará más respetuosas, porque ellas ya tienen un vínculo afectivo con mujeres lesbianas. Va a ser difícil, no imposible, que descalifiquen a todas las lesbianas. Pero sobre todo **las hace tener más posibilidades en su vida, porque las hace abrir su mundo de posibilidades.**

Lo más difícil es el asunto de siempre estar ahí poniendo los límites, diciendo y repitiendo las cosas mil veces, eso es terrible (ríe).

Los espacios organizativos y el feminismo

Yo me sentí bien en Nicaragua porque me inserté en las organizaciones feministas, ese ha sido mi espacio de organización, también mi espacio de trabajo.

Como lesbiana me ha servido muchísimo. No me imagino cómo es ser lesbiana y no estar cerca del feminismo, debe ser terrible porque si no tienes otra referencia más que esta educación que dice que es algo malo, anormal, defectuoso. Claro esto es lo mejor que te puede pasar.

El feminismo te ayuda a enfrentar la discriminación, a entender desde la certeza que no hay nada malo contigo, que el problema lo tienen los demás, eso es un cambio.

Somos un montón de lesbianas pero...

En el movimiento feminista en general, no es proporcional el número de lesbianas que somos parte del movimiento y el grado de visibilidad o relevancia que tenemos, la visibilidad de las problemáticas de las mujeres es muy desigual, y me pregunto por qué.

Tal vez es parte de esa homofobia internalizada, sí se relegan tus propios intereses por pensar en las mujeres en general. Visibilizar lo que las mujeres compartimos en general, hace que dejemos en segundo lugar vivencias específicas. Como movimiento, siento que esto es un déficit que tenemos. No desde una actitud de reclamo, sino porque somos un montón de lesbianas en este movimiento.

Hemos hecho muchas cosas y otras que después han hecho lesbianas organizadas, tienen que ver con el recorrido del movimiento. Pero creo que podíamos haber hecho más, haciendo visible que cuando hablamos de las mujeres, estamos hablando también de las mujeres lesbianas.

Al parecer no hay una tensión manifiesta y clara entre el movimiento feminista/mujeres y las lesbianas, como no es políticamente correcto, no se expresa tan abiertamente, pero creo que sí está siempre el temor de que eso te descalifique, estamos como en una cuerda floja, por así decirlo.

Sí estamos confrontando a esta sociedad con un montón de cosas, no le metamos más confrontación. Necesitamos ganar cierta respetabilidad, no lo vamos a lograr si somos demasiado lesbianas, radicales, pleitistas.

Ese intento de querer ganar cierta respetabilidad, de alguna forma no muy implícita, hace que se invisibilice que en este movimiento, en este país, en este mundo existen las lesbianas.

Una sugerencia

Hay que asumir más abiertamente que existimos, que estamos ahí. Las lesbianas somos muy diferentes, tampoco somos igualitas, hay diversidad en la diversidad y empezar hablar de algunas cosas que no hablamos. En este movimiento le hemos dado mucho tema a la violencia y muy poco hemos hablado de la violencia entre mujeres lesbianas, por ejemplo.

El vínculo con las organizaciones LGBTI, un camino infructuoso

En Matagalpa hubo varios intentos de vincularnos, de organizar un grupo, pero han sido intentos medio infructuosos. Por varias razones: por un lado, porque en esos intentos nos hemos vinculado con mujeres no feministas y lesbianas, y es un camino un poco complicado.

Eso ha cambiado en los últimos años, pero hay mucho temor, se hacían cosas pero casi para que no te vean, ha sido difícil.

Yo sé que existen los espacios de gays y trans, son importantes pero siento que ese no es mi espacio, mi espacio es el espacio con feministas lesbianas y no lesbianas.

Por otro lado, las demandas de las lesbianas están incluidas en el movimiento LGBTI, pero no con suficiente visibilidad, creo que con mucha diferencia las trans tienen más visibilidad. Y porque al final las mujeres en estos espacios no estamos... No sé por qué.

Yo siento que el movimiento feminista y las organizaciones feministas tendríamos que tener mucho más claro y explícito que **la libertad sexual para las lesbianas y para todo el mundo y la no discriminación es parte de la reivindicación feminista**. Pero eso hay que hacerlo más visible, para que otro grupo que se organiza, no como feminista, sino como de diversidad sexual, sienta más afinidad.



GABY BACA

LESBIANA, CANTAUTORA,
LOCA Y COHERENTE



A María Gabriela Baca Vaughn, mejor conocida en el mundo artístico y silvestre como “La Baca Loca”, por su apariencia, por su voz, por su ser dicharachero, y porque es como un tornado.

Dispuesta a hablar de frente, sin pelos en la lengua y sin miedo. Dispuesta a pagar “con la misma moneda”, hizo la canción con la que muchas mujeres jóvenes y adultas de Nicaragua y más allá de estas fronteras, nos sentimos identificadas y no dudamos en cantarla en cuanta marcha, plantón o encuentro haya.

Nacida en Managua, tiene 44 años. Graduada en Comunicación, con especialidad en publicidad. No pertenece a ninguna iglesia y no quiere pertenecer a ninguna, porque tiene una relación directa con sus creencias y con una Diosa, porque cree que en realidad Dios es mujer.

Desde hace 4 años vive con Sandra, su pareja, y su hijo de 6 años. Gaby también es mamá de Héctor. Ambas comparten responsabilidades y las satisfacciones de ser mamás.

No pertenece a ninguna organización, pero siempre está dispuesta a colaborar con cuanto grupo se le acerque, porque según sus propias palabras: “es lo más coherente que podemos hacer las feministas para aportar al cambio cultural”.

Esta es parte de la historia de Gaby, la única cantautora nicaragüense que se ha declarado abiertamente lesbiana.

Desde niña supe que era lesbiana

Creo que a mí me gustaron los pañales rosados toda la vida, pero no que me los pusieran a mí. Me asumí como lesbiana toda mi vida, creo que así nací. Considero que desde niña, siempre lo supe.

Me sentía más cómoda jugando con los niños porque veía que mis primos siempre hacían lo que querían, se podían ensuciar, podían ser ellos mismos. Afectivamente sentía que las mujeres somos mucho más expresivas, mas amorosas, mientras que los hombres tienen mucho “freak” con eso y que sus maneras de demostrar afecto eran demasiado rudas, no era nada agradable. Eso me hizo ir identificando hacia donde iban mis afectos.

El miedo de que me saliera el diablo y me llevara

En mi familia nunca me metieron miedo con las creencias religiosas, aunque yo estudiaba en un colegio de monjas. Recuerdo rezar a los 6 años, pidiéndole a Dios que me cambiara porque **no quería ser anormal**, no quería que la gente me viera mal, con mucho miedo que la tierra se abriera de par en par, saliera el diablo y me llevara.

A pesar de que la educación recibida en mi casa no era así, tenía esa influencia de todo lo que oía a mí alrededor, eran puros cuentos de miedo. **Me aterrorizaba la idea de ser castigada.**

Soy la menor de la familia, si ves a mis hermanas y luego me ves a mí, pensarías que soy adoptada. Ellas son delgaditas, con el pelo liso, son mujeres muy bonitas, empoderadas, igual que mi mamá. Yo llegué a la conclusión a los quince años que: 1) no había nacido para ser hipócrita; 2) no quería engañar a nadie, mucho menos engañarme a mí.

Decidí a los quince años no rendirle cuentas a nadie. Fue liberador decidir que iba a ser yo misma y no lo que los demás querían que fuera.

Usar guayabera para estar cómoda en el mundo

Creo que las mamas del universo son mujeres sabias, yo nunca traté de ocultar nada. Mi mama se lo tomó bastante bien, le debe haber costado más a mi papa. Pero no les quedó más camino que seguir queriéndome.

Me acuerdo de chiquita cómo me gustaban las guayaberas, fijate qué loquera. Ver a mis primos en las fiestas, tan guapos con sus

guayaberas, zapatos y su ropa tan cómoda, y yo con medias en este calor, una falda con la que no te podés tirar al piso. Yo decía: ¿por qué tiene que ser esto así? ¿por qué no me puedo comprar mi guayabera y sentirme cómoda en vez de andar torturada con unos zapatitos de charol y unas colitas en este pelo rebelde que no se deja peinar?

Poco a poco fui haciendo una mezcla de esto. A los quince años mi mamá llegó con una falda azulón, pura moda bestial, me la enseña y me dice: “Mirá amor lo que te compré”, yo le dije: “Mirá mamá, la falda está linda pero no andés gastando tu dinero en cosas que no me voy a poner”. Ahí dijo: con ésta no hay nada que hacer...y me dejó en paz.

Creo que cuando sentís orgullo por vos misma, amor por vos misma, ayuda a que la demás gente te quiera y te respete.

A mis hermanos no les quedaba otra, siempre supieron, que aunque era la pequeña, tenía un carácter endemoniado y no se metieron conmigo. Fue un proceso que me tuve que ir ganando a pulso.

Mientras jugábamos con mis primos siempre quedaba implícito que la niña era yo. Fui una niña muy querida, muy mimada, mis primos y primas, mis tías y tíos me querían mucho, y me quieren, quiero pensar. No fui una niña escondida, yo me salí del clóset desde que nací, pero sí tuve que defender a capa y espada mis posiciones.

La adolescencia y las agresiones

De las agresiones lo más triste es sufrirlas de gente que vos querés, de gente que pertenece a tu familia.

Pero la parte más dolorosa, sin duda, fue cuando yo era adolescente, en el Rigoberto López Pérez y era dirigente.

Estaba en la banda de guerra y en el equipo de basquetball. En la Juventud Sandinista era presidenta de mi aula, era definitivamente una adolescente que no podía pasar desapercibida.

A nivel personal y como dirigente recibí mucha persecución de parte

de profesores y del director del colegio. Había un profesor acosador, como yo no le tenía miedo, mis compañeras se iban a esconder detrás de mí, el tipo me detestaba. Un día de tantos fui a parar a la dirección porque me estaban acusando que había besado a Laura. Y ella decía: “Yo amo a mi amiga, pero me gustan los hombres”. Yo le dije al tipo 1) No tienen pruebas y 2) ¿Qué pasa? ¿Van a llamar a mi mamá para decirle que ustedes tienen la cabeza más sucia que nosotros? Ya oyeron a la Laura, yo no la he besado. Si realmente hay un problema conmigo, me voy a salir del equipo, de la juventud, de la fe, me voy a salir del colegio ¿eso es lo que quieren?

Y claro cómo iban a perder a la dirigente, la capitana del equipo, a la cortadora de café, a la que se ofreció para el servicio militar.

Al lado de esa persecución me di cuenta quiénes eran las personas que estaban a mi lado, quiénes eran las que confiaban y me querían con todo lo que soy.

A los quince años me andaban jodiendo que anduviera con un chavo. Al pobre chavallo lo hice sufrir una semana y lo mandé a la v... Pensé “esto no se hace, no podés jugar así con los sentimientos, ni de tus amigas, ni del pobre brother, ni de tu familia”, así que chau Paco y nunca más.



La primera conversación con una de mis mejores amigas fue hasta los 19 años. Reaccionó bien, ya lo sabía. Yo no andaba con un cartel, pero tampoco andaba con un novio.

Del ser rara o de cómo traer una luz fosforescente integrada, también son causa de discriminación

Siempre he sido la rara. Yo soy una lesbiana fosforescente, hasta de noche se me nota, porque no estoy preocupada por venderte ninguna imagen que no sea yo.

En el colegio y la universidad fue el mismo pedo: la rara que no tiene novio. La mayor acusación que me podía hacer todo el mundo siempre fue mi homosexualidad.

En la secundaria y en la universidad habían periodiquitos, yo era como Lady Di, si no aparecía... no salía el número.

Yo era una de las mejores fotografías en la Universidad, pero no fue a mí que me mandaron a estudiar a Italia o que me dieron un trabajo, a los hombres les daban esas oportunidades. Y cuando me llegaban oportunidades, me querían mandar a sucesos de El Nuevo Diario, les dije no gracias.

En la carrera de comunicación me di cuenta que era creativa, además de lesbiana, y que eso me podía dar trabajo. Pero en mi vida profesional como publicista nunca tuve ni el sueldo adecuado, ni la promoción adecuada, y no solo no me pagaban bien, sino que no mostraban mi trabajo. Porque como soy la antítesis de la publicidad: la mujer delgada, blanca, exótica, con grandes tacones, que se preocupa por andar joyas muy lujosas encima. Yo soy totalmente diferente y tuve muy pocos jefes a los que mi apariencia les importara poco.

En mi primer trabajo en McCann Erickson en Honduras, la dueña

de la agencia me corrió cuando me vio en el ascensor, porque no le gustó mi imagen. Y mi jefe, que era el director creativo de la agencia, me dio el trabajo porque: “Esta chavala no es como todas las que andan afuera, se nota que es artista”, le gustó que yo me vistiera como roquera. Pero cuando me vio la dueña dijo: “Qué hace este espantajo en mi agencia” y me corrió un mes después, aun cuando como copy había hecho tres campañas y mi jefe pegaba brincos de felicidad porque había contratado a una persona que sabía hacer mucho más de lo esperado.

En la publicidad: machismo puro

El camino fácil de la publicidad es el sexo y el machismo, pero para mí a la publicidad hay que buscarle la inteligencia, vender un producto pero de manera inteligente. No solo me jodía el hecho de ser buena



en mi trabajo y no ganar suficientemente bien, ni ganar reconocimiento, sino estar en medio del monstruo.

Cuando regreso a Nicaragua después de seis años de trabajar en Honduras como publicista, creí que no iba a trabajar más en publicidad y me llamaron para una entrevista. Me contrataron para la cuenta del Gallo más Gallo. Logré sacar esa cuenta de la filosofía del boxeo, del tuteo, en un país donde hablamos de vos y dio sus resultados económicos y de mercadeo. Para mí fue un logro tremendo, **pero no dejé de ganar 800 dólares**, eso era absurdo.

Para las elecciones presidenciales del 2006 yo iba a llevar la campaña de José Rizo, pero decido renunciar. Le explico al gerente, que mi renuncia es porque soy una persona transparente y no quería hacer quedar mal a la agencia cuando llegara este señor y me preguntara alguna cosa, porque le iba a contestar la verdad y porque a mí me parecía mal negocio. Y efectivamente esa agencia quebró.

Después me llama el Frente Sandinista para ser la encargada creativa de la campaña para la gente joven. Me preguntaron con quién quería cantar, si con Calle13, si con Vico C. Pero lo mismo que le dije a la banda de don José Rizo, se los dije a ellos y les dije que no.

Yo crecí en una época en que la mística era muy importante, y lo único que oí hablar en ese momento era de plata, el



asunto era que yo dijera la cifra, me parecía que estaba hablando con un narco.

Debe de haber sido que crecí en una revolución, que lo que canto lo tengo que poner en práctica, no puedo cantar una cosa y recibir reales por otro lado. Eso ha tenido su costo.

Las calles no son nuestras

Hay espacios donde me siento segura, por ejemplo en los espacios feministas, podemos demostrarnos afecto sin ningún problema; en otros espacios que no sean feministas, el hecho que yo sea una persona reconocida, nos procura cierta seguridad. Pero a nivel general, **la calle es un lugar terriblemente agresivo**, mi compañera y yo estamos expuestas como cualquier mujer que pone sus pies en la calle. Hemos sido agredidas en los parques, cuando estamos con el niño.

En Costa Rica una vez me corrieron de un bar por estar bailando con mis amigas, ni siquiera éramos pareja, sino que éramos un grupo de mujeres bailando entre nosotras y como no quisimos bailar con unos gringos, nos corrieron.

Ante las agresiones generalmente reacciono. Esta es la parte que me pone más triste, porque quisiéramos apostar a ser personas más tranquilas, a escribir más canciones de amor, ver Carazo tan lindo, los parques, las plantas, poder disfrutarlo sin perder tu equilibrio. **Puede ser tan ofensivo y tan terrible que en algún momento te quieran agredir.**

En caso de acoso: llama al CENIDH

Una vez fui a la policía a hacer una denuncia, pedí hablar con una mujer policía, la llevé a la esquina donde estaban acosando. Me acompañó y el dueño de la ferretería que estaba en la esquina, dijo que yo lo estaba perjudicando.

Fuimos al CENIDH, también se pronunciaron muchas mujeres feministas y organizaciones en apoyo a lo que nos estaba pasando

en San Marcos. El CENIDH hizo una investigación para ver cómo estaba el asunto de las agresiones, porque en el estadio donde Sandra y yo íbamos a correr con otros dos amigos gay, nos molestaban. Entré a la procuradora, le dio seguimiento y llamó a la Alcaldía.

La misma comunidad me ha dicho que la policía me escucha porque soy quien soy. Levanté una lista de la gente que se había sentido agredida o que le habían robado, a nosotras nos abrieron el carro, sacaron la llanta de repuesto y la batería, me gusta que la gente tenga esa confianza de decirme: “cuando llamamos, nadie nos para bola”.

En UNICEF, me pidieron ser políticamente correcta

En el concierto “*Para la no violencia contra las mujeres*”, un señor que trabaja en UNICEF, llegó diplomáticamente a decirme que no podía cantar “*Dura emergencia*” porque no quería herir la susceptibilidad del gobierno. Me enojé mucho porque le pagaron a todo mundo menos a mí, para asegurarse que no cantara esa canción. Era una manera de silenciarme. Cómo puede ser posible que yo tenga más valentía que Naciones Unidas y UNICEF. Lo que no contaban ellos es que yo tengo mi red y entré a Nadin Gassman, de ONU Mujeres, sobre lo que había pasado.

Tratamiento de los medios de comunicación: Misógino, irrespetuoso, terrible

He visto cosas terribles en los noticieros, **no hay ningún aporte, ningún respeto a las diferentes preferencias sexuales**. Es impresionante la calidad de insultos que recibimos la comunidad. Entre lo que dicen las Iglesias y lo que dicen los medios, están mandándonos a la calle a que nos maten, como sucedió en León.

Yo siento que en los `80, aunque las mujeres nunca estuvimos en la agenda primordial porque siempre estaba en primer lugar la guerra, sí se logró avanzar en una serie de temas. Después el retroceso fue inminente.

Hay una serie de manipulaciones...para las elecciones penalizaron el aborto y ese mismo año quitaron la ley de sodomía, o sea que podías ser cochona, pero no abortar. Son cosas con las que te quedas pasmada.

Siento que hay un retroceso porque hay medios de comunicación para tirar para arriba, de un grupo que sabemos que está interesado en promover el machismo, la violencia, la pobreza. A pesar de que sus discursos parecieran ir por otro lado, realmente son súper misóginos e irrespetuosos. Con 10 minutos que mirés canal 8, te dan ganas de vomitar. Aquí no hay respeto.

Experiencia sexual: exclusivamente con mujeres

Mis relaciones sexuales han sido exclusivamente con mujeres. Soy virgen (ríe).

Una de las cosas más placenteras es poder tener una relación con alguien que te asume y se asume a sí misma, basta eso de: "Soltame que ahí viene mi mamá". En ese sentido esta relación que tengo ahora, con una mujer feminista, también aporta muchísimo a seguirnos enamorando porque no solo es todo

lo que defendemos por querernos, sino que es estar con una mujer que defiende sus afectos a capa y espada. No me siento como la curita de la chava, que sí me gustas, sí te quiero, pero me da miedo que se entere fulano.

El guaguüis es una de las cosas más placenteras y va en primer lugar.

Los términos activa o pasiva, me parecen muy heteronormativos. Entre Sandra y yo hay una diferencia de edad bien grande, sin embargo, procuramos tener una relación horizontal. Sin esos juegos de poder, de quién es la chavala y quién el chavalito. Eso me parece bien fregado porque vos no querés tener una relación así. Y a veces cuando nos preguntan: “¿Y se van a casar, se van a disfrazar?”, hacemos la broma que quien se va a disfrazar con los bigotes y toda la onda es ella, porque siempre nos quieren poner en esos rangos.

Tengo gran desconocimiento de los juguetes, porque yo no juego. Casi voy a cumplir 45 años y no he echado mano de los juguetes. Inconscientemente pienso: para qué quiero un pene o un dildo, si nunca lo ocupé, nunca me llamó la atención. Pero tampoco me cierro a la posibilidad de poder experimentar en algún momento.

El amor: consolidar mi relación para ahuyentar fantasmas

Para mí el amor es bien amplio. De adolescente tuve amores idílicos pero por molotes. He estado enamorada de muchas mujeres que no necesariamente me atraigan físicamente, pero sí su ímpetu o sus escritos o su arte.

Creo que me sigo enamorando de muchas mujeres, sin embargo siempre he tenido relaciones en las que trato de ser fiel. No es que me guste. Y muchos me lo preguntan por el trabajo que tengo: “Ay ya me imagino ahí con tus 7 viejas”, pero no, porque cuando me involucro con una persona quiero pensar que es una persona que me llena y me gusta. No te voy a decir que nunca me ha pasado, ni que fuera la santa Teresa de Calcuta, alguna vez me ha pasado que estando involucrada con alguien me ha gustado otra persona. Pero, ahora entre más viejita, más fiel me he vuelto, no tengo esa necesidad. A

las que les gusta, bestial. Pero yo salir de un concierto y acostarme con cuatro chavalitas, me parecería que estoy siguiendo el esquema patriarcal. Si una persona me llena no tengo la necesidad de estar con otras.

Definitivamente mis relaciones amorosas han sido bien variadas y muchas veces estuvieron teñidas de demasiado temor, y el temor no es una energía que me guste. A medida que fui creciendo, sintiéndome bien y más segura con lo que soy, me ayudó en un par de relaciones. Sin embargo, tuve relaciones de “Escondete que ahí viene alguien”, yo pensaba: Qué cagada que estoy enamorada de esta persona porque si no se asume a sí misma y no me asume a mí, pues tiene un gran clavo, yo ya subí ese peldaño y no me quiero bajar tres peldaños.

El gran premio de mi vida, es la relación actual, me hace sentir segura de ella, segura de mí. El otro día me preguntó una chavala:



“Yo te admiro y me encantás, mirá ¿No se pone enojada tu novia?”, y le contesté: “no porque las dos estamos bien seguras de lo que sentimos, no hay falla. Porque me acababa de dar un abrazo”.

Cuando vas consolidando una relación de esa manera te vas librando de todos esos fantasmas.

Primera relación sexual con una mujer: nervios, shock. Con información todo sería distinto

Desde que nacés te educan para tener una relación heterosexual. Todas las experiencias que podás tener, son a tropezones.

Si siendo heterosexual las niñas y los niños tienen poca información, siendo lesbiana tenés cero información, es ahí en realidad que las amistades tienen más peso que tu propia familia.

Recuerdo que mi primera experiencia sexual con una mujer fue un tropiezo tras otro, porque no tenía ni idea. Y eso que si tengo cuerpo de mujer, debería de saber más o menos lo que es placentero para otro cuerpo de mujer. Pero hemos sido tan sugestionadas por la heterosexualidad, que en ese momento estaba totalmente shockeada porque me ganaban los nervios. Me imagino que una persona heterosexual te puede contar lo mismo, pero en este caso estás rompiendo los tabús y no tenés la más mínima información.

A los 41 años una mujer me dijo: “Yo no soy lesbiana, pero estuve con vos, entonces qué: ¿Ahora soy lesbiana?”. Me dio risa. Yo no doy diplomas de lesbianitud; muchas veces tuve relaciones o me gustaban chavalas heterosexuales, que terminaba conquistando. Y ¿cómo le explicás a una persona heterosexual que no deja de ser heterosexual por haber estado con vos? Simplemente la sexualidad es amplia

y nunca se termina de escribir. Quién sabe si la Gabi a los 60 años resulta que se enamora del Richard Gere de sus sueños, nada está escrito.

También te puedo decir que me he enamorado de hombres, en el sentido más puro de sentimiento, que vos podés querer y amar a un hombre aunque no tengas sexo con él.

Debut maternal

A los quince años estuve clara de que no iba a tener relaciones con hombres por darle gusto a nadie. Empecé a chinear a los 13 años a mis sobrinos, ahí me di cuenta que era un gran paquete, no trae ningún botoncito donde se apague el muchachito. Yo no tenía en mis planes ser mamá. Según yo muy clara en eso. Pero luego la vida tiene sus vueltas.

Mi primera vez como mama fue en el 96 o 97 en Honduras, la pareja con la que vivía en ese entonces tenía una niña, ese fue mi debut. La historia era la de siempre, una mujer muy valiente que buscaba el sustento de su hija, con un papá muy irresponsable, que le pasaba cuando le roncaba. Él era sacerdote y la había embarazado a los 17 años, le dijo que abortara y que por eso él iba a colgar la sotana; estuvieron un tiempo juntos, ella le dijo que se fuera porque solo sabía hablar pajas.

Esa primera experiencia me dejó muy marcada porque al romper la relación, lo que más me costó era la niña, de hecho me fui a vivir cerca de la casa para poder estar en contacto con la niña.

Yo sabía que la mama había quedado embarazada muy joven y yo tenía todas las responsabilidades pero ningún derecho. Estaba invisibilizada. Me convertí en la súper madre y la madre se convirtió en el señor de la casa. Eso me dolió mucho, porque ella formaba parte de un círculo feminista en San Pedro Sula. Me golpeó mucho estar siempre invisibilizada y que yo fuera más responsable que el padre y la madre de la criatura.



Segunda vuelta maternal: criar a un hombre diferente

Cuando conocí a Sandra el niño ya tenía dos años.

Su relación estaba en una crisis bastante fuerte. El chispazo fue brutal entre ella y yo, fue casi instantáneo. Nos conocimos, nos gustamos. No sabía que tenía un hijo, pero nos involucramos, nos enamoramos muchísimo y luego yo le dije que no podía tener una relación compartida, porque ella todavía no se había separado. Me dijo que ella tampoco y sacó al tipo de la historia.

Al conocer a Héctor fue como volver a enamorarse, y encima el chavalito colocho, súper lindo, bien portado y parecido a su mamá y además muy tranquilo, llevadero. Aun cuando sabía lo que implicaba, le entré. Pero en este caso, esta maternidad fue absolutamente diferente,

porque en esta relación se me respeta como madre del niño también. Tomo parte de las decisiones de Héctor.

Para mí es bien importante **dejarle ese legado a Héctor, que sea un hombre diferente** porque es hijo de una mujer muy diferente, que tenga conciencia de lo afortunado que es en ese sentido.

Ser mamá aunque la sociedad legalmente no lo asuma

Todas las madres pasamos por momentos muy difíciles, a mí me cuesta mucho que la gente me asuma como madre, porque claro “Gaby la roquera, la deschongue, la que grita frente a la policía”. La gente no me asume como una persona responsable, que está preocupada por darle un buen sustento y buena educación a su hijo. Ese es el bulto más pesado.

Sandra es el más grande apoyo que tengo, porque ella me asume como parte de su familia, como una persona importante para la vida de Héctor. Claro, en el boletín no dice Baca por ningún lado, esa es la parte dura. Mi compañera y él tienen muy asumido que nosotras nos amamos y tenemos una dinámica de cariño.

Héctor sabe que nos queremos, que nos amamos, que nos cuidamos. Creo que sí maneja la palabra lesbiana, pero lo que nos importa es que maneje el concepto del amor, más allá de cualquier cliché o cualquier rótulo.

Tener dos mamás le va a beneficiar, porque va a ser una persona más flexible, incluso le va ayudar para sus afectos, que no se sienta obligado a ser “normal”, que sus afectos se amplíen.

Lo más lindo de ser mamá lesbiana es sentir que estás haciendo humanos de calidad, con mucha calidad humana, con mucho respeto. Yo trabajo mucho con el humor y eso me ha abierto muchas puertas, porque el humor lo que hace es que debilita el miedo y el poder... te relaja. Eso me ha hecho ganar mucho terreno en la maternidad, me siento bien inspirada.

Para mí Sandra y Héctor son una escuela, en la que estoy aprendiendo. Los hijos te permiten querer ser mejor para heredarles algo mejor.

Tener una lesbiana en la familia es una lección de vida

Para mis sobrinos soy la súper tía, soy el súper ejemplo porque definiendo lo que soy y encima soy famosa. Es la enseñanza para ellos, que es más fácil, somos más brotheres, más amigos.

Para mi familia, en general, es como una lección porque existió mucho la heteronormalidad, hablaban despectivamente, ahora tienen que asumir un nuevo vocabulario. Porque el acoso y las palabras violentas, aunque sean para otra persona, las sentí como que son para vos: “¿Y qué peluquero cochón te corto el pelo?”, ese tipo de cosas.

Para mi familia es la oportunidad de abrirse campo hacia otro tipo de percepción de la vida, me he sentido muy chinchineada y querida sobre todo por las mujeres, mis primas, tías, muy querida, respetada, felicitada, siento que **le he dado a mi familia la oportunidad de ver las cosas de otra manera** y ya me imagino el chorro de sobrinos y sobrinas que se van animar y espero que esta sea la lección de vida que represento.

Eureka soy feminista y no me había dado cuenta

Yo estaba divorciada totalmente del discurso feminista, porque crecí en una revolución de machos.

En Honduras tuve un encuentro con un ala del feminismo hondureño súper lúdico. Eso me permitió ver que no todo lo que es feminista es aburrido, o que tenés que tragarte 600 libros. Descubro este grupo súper variado de mujeres, que apostaban por lo lúdico pero hablando de cosas serias, me dije a mí misma: **“Eureka soy feminista y no me había dado cuenta”**.

Con esa información me voy apropiando de mi feminismo, y les dije a las hondureñas que con todo lo relacionado a la política había quedado traumatada por la revolución, pero mientras conserváramos este ludismo a mí me atraía mucho. Producto de estas reuniones nace la canción “Mujeres bruja”, que apuesta por la magia, por el poder; la canción dice: “Yo soy bruja, tengo el poder y qué”, ese fue mi descubrimiento, que no era una anormal porque yo ya era feminista.

Me ayudó a reflexionar que mi posición es feminista, no es que estoy loca, ni deschavetada, sino que toda mi vida he sido feminista, porque te has puesto en tu lugar y lo has defendido a capa y espada. Eso para mí fue súper bonito.

Cuando regreso a Nicaragua, participé de círculos feministas y ya había cantado. **Las historias de vida de otras mujeres te llenan, te fortalecen, te inspiran, te dan poder**, ese poder que sentís cuando pensás que no sos la única loca del vecindario.

Indudablemente **el movimiento feminista ha impulsado mi música**. Pero también he pasado tristezas, decepciones, como le pasa a todo mundo.

Siento que tenemos que trabajar temas como el adultismo, no repetir patrones patriarcales dentro de nuestras organizaciones, sentirnos más integradas y abandonar los liderazgos mal utilizados, **llenarnos**

más de optimismo y alegría. Poder reconocernos líderes sin tarasquiarnos, no separarnos.

A mí me causa mucha emoción cuando las lesbianas apoyamos causas como la despenalización del aborto, que somos capaces de tener sororidad hacia las mujeres que tienen problemas con su embarazo. Cuando estuve en México, en el Encuentro Feminista había mucha gente, y pensás: “Que montón que somos, que montón de gente”; qué bien se siente que haya tantas mujeres artistas.

No siempre nos sentimos visibilizadas en el movimiento feminista o de mujeres

Creo que la única cantautora de este país abiertamente lesbiana soy yo, lo he pronunciado donde sea. Algunas personas creen que es mi talón de Aquiles, pero para mí, es mi fortaleza.

Creo que podría haber más apoyo, que debemos trabajar más en esas alianzas entre lesbianas, feministas, entre todas. Que pudiéramos lograr más juntas, como este proyecto, “Todas juntas, todas libres”, que fue histórico. ¡26 organizaciones de mujeres uniéndose para concretar un trabajo!, eso fue tremendamente emocionante, porque fue más allá de si éramos lesbianas o no, si éramos blancas o no.

Poder hacer eventos como los que miramos afuera, que hacen que las demás se acerquen, que hacen que los hombres también se acerquen, que las lesbianas, las hetero, las personas con capacidades diferentes, todos.

Pero siento que muchas veces las lesbianas fue también este sentimiento que tuve en Paraguay- **no siempre nos sentimos visibilizadas dentro del movimiento feminista** y como nuestra femineidad también está en juicio, a veces eso mismo te corta el acercamiento que deberíamos de tener entre todas, hay un sentimiento de mucho abandono.

“Con la misma moneda”: mi hija favorita

Indudablemente una de las canciones más importantes, por lo que significó es “*Con la misma moneda*”. Lo que yo no me esperaba era que todas las mujeres íbamos a volvernos locas con la canción, porque no hay una sola mujer en este país que no haya sufrido acoso en algún momento, pero tampoco me esperaba que los hombres me felicitaran.

Esa canción trazó mi camino en el que aun continúo y quiero pensar que logré terremotar a la sociedad misma en el momento que les dije: “Bailandito, bailandito, hasta aquí les llegó su fiesta machistas”.

Cuando hago “*Con la misma moneda*” decido que nunca más voy a volver a ser publicista. Dejo de trabajar para el mercado. Decido que nunca más voy a dedicarme a otra cosa que no sea cantar por nuestros derechos y alegrías.

Después de Honduras y de regreso a Nicaragua empiezo a conectar con mis viejos amigos que hacen música y me pongo a disposición de las mujeres: aquí estoy yo, si ocupan mi guitarra, mi galillo. Empiezo a conectarme con gente que poco a poco me va llamando a una que otra actividad, no estoy dentro de alguna organización o de algún círculo, pero soy una mujer accesible para todas aquellas organizaciones de mujeres que quieran defender nuestros derechos en su más amplio aspecto.

Ser cantautora lesbiana da otra visión

Declararme lesbiana no ha sido un bono que me ayude mucho en el ambiente, porque así como hay personas que me respetan, puede haber otro montón en las que no calzo, porque son círculos donde andar de tacones y maquillaje es un requisito.

Como artista, ser lesbiana me da un bagaje de trabajo impresionante, en el sentido de que tengo mucha inspiración. Sin embargo, en los círculos artísticos no me ha abierto tantas puertas. El hecho de no ser “normal”...hay gente que no apuesta por eso. Los patrocinios se dan a gente que pueda vender ron.

Creo que hay mucho miedo a un rechazo, y que por eso algunas colegas optan por vivirlo de manera muy privada precisamente por temor a ganar menos. Toda la vida supe que en las agencias de publicidad me pagaban lo que me pagaban porque me visto raro, porque si hubiera llegado con este color –chelita- y el apellidito de mi mama, en un BMW y un súper cartapacio, probablemente me hubieran pagado lo que mi trabajo merecía. Lo mismo en el arte, **el arte que se promueve es muy heteronormativo y machista a todas luces.**

Según yo, siendo lesbiana debería de vivir de gira cantando de lugar en lugar, de país en país para promover la libertad, pero no ha ocurrido. No ha ocurrido porque no siempre se puede, no siempre es en lo que están interesados en promover. Unas veces me ha servido y otras no.





Managua, Nicaragua
2013

